

Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos
Premio Nacional de Teatro, Cristóbal de Llerena, 1980.

FRANKLIN DOMINGUEZ

Lisístrata
Odia la Política

OBRA TEATRAL EN TRES ACTOS INSPIRADA EN UN
TEMA DE ARISTOFANES

Primera Edición: Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos.
Propiedad del autor para ediciones subsiguientes.

Feria Nacional del Libro 1981
Santo Domingo, D.N.
República Dominicana

MDRSIS
C.1

1084433

16/nov/08
J.S.O

~~18~~ ~~20~~ ~~06~~
JCS

Lisístrata Odia la Política

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

PERSONAJES

LISISTRATA (Esposa del Jefe de la Policía)
GENERAL POMPEYO (Jefe de la Policía)
BASILIA (la rica)
EUGENIA (la oligarca)
MONICA (la intelectual)
LISANDRA (la revolucionaria)
AGATHA (la obrera)
DAMIANA (la campesina)
ARIADNA (la joven)
ARTEMISA (la prostituta)
ANDRES (el joven)
AQUILES (el reaccionario)
EL HOMOSEXUAL.
LOS MARIDOS: Agapito, etc.

La acción de la obra tiene lugar en Sálvese-Quien-Pueda.

Intemporal.

El vestuario podrá ser moderno pero con reminiscencias griegas.

La música-tema y las incidentales deberán ser arreglos modernos bien alegres, a velocidad rápida al principio y al final de actos.

VEREDICTO DEL JURADO
DEL PREMIO NACIONAL DE TEATRO,
1979

Los abajo firmantes, seleccionados por la secretaria de Estado de Educación y Bellas Artes, como Miembros del Jurado para el Concurso Cristóbal de Llerena, correspondiente al año 1978, después de leer, estudiar y discutir las obras enviadas, ha decidido por unanimidad conceder el Premio a "Lisístrata Odia la Política", del dramaturgo Franklin Domínguez, por ser ésta una digna representante del género "comedia", la cual, utilizando el entendible y penetrante medio de la diversión, entrega un mensaje de cordura y entendimiento para los públicos de todo el mundo.

Santo Domingo, Abril 1º del 1979.

Firmado:

Camilo Carrau

Iván García

Flor de Bethania Abreu

PRIMER ACTO

(LA ESCENOGRAFIA SERA LA MAS SIMPLE POSIBLE. BASTARIA UN ENTARIMADO, COLUMNAS, ESTATUAS Y ALGUNAS OTRAS SUGERENCIAS DECORATIVAS EXIGIDAS POR EL DESARROLLO DE LA ACCION. AL DESCORRERSE LAS CORTINAS, LISISTRATA, VISTIENDO ANCHA BATA DE CASA, APARECE EN ESCENA PREPARANDO UN MICROFONO DE PIE. DA LA SENSACION DE HACER ALGO A ESCONDIDAS. FINALMENTE, ALZA SUS BRAZOS EN ACTITUD DE ORADORA Y PROYECTA SU VOZ, FUERTE Y MASCULINA, CONVINCENTEMENTE, POR ENCIMA DE LA MARCHA ALEGRE QUE LE SIRVE DE FONDO MUSICAL)

LISISTRATA : ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres!
(BUSCA A SU ALREDEDOR, CON CIERTO TEMOR PARA LUEGO VOLVER AL MICROFONO)
¡Escuchad mi llamado y acudid presto!
¡La Patria, nuestro pueblo y, especialmente nuestros hombres, corren grave peligro!
(VUELVE A BUSCAR AL OTRO LADO DE LA ESCENA PARA RETORNAR AL MICROFONO)

¡Un virus maligno, la política, se ha apoderado de todos y ha convertido a nuestros sabios, a nuestros intelectuales, a nuestros militares, a nuestros estudiantes, obreros y campesinos, en hombres ciegos y cerebros huecos que sólo hablan un bl-á-bl-á-blá-blá constante y ya gastado!

(SE INTERRUMPE PARA BUSCAR NUEVAMENTE Y LUEGO REGRESAR JUNTO AL MICROFONO, MAS SEGURA DE SI MISMA)

¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres!

¡Salvemos a nuestra Patria y, de paso, recuperemos a nuestros maridos.

¡Hagamos guerra abierta a la política!

¡Acabemos de una vez por todas con la excusa de "reuniones" que siempre nos dan nuestros maridos para inhumanamente levantarse y dejarnos ansiosas de amor en la cama!

¡Acabemos de una vez por todas con la pose estudiada de salvadores de la Patria y con las frases demagógicas de amor con que nos hablan nuestros maridos las veinticuatro horas del día!

¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres!

Luchemos a brazo partido hasta conseguir que nuestros maridos vuelvan a ser hombres y nos lo demuestren en la cama, como antaño!

¡Abajo las reuniones políticas! ¡Abajo los políticos!

(SE ESCUCHA LA VOZ DE POMPEYO LLAMANDO A LISISTRATA. LISISTRATA SE INTERRUMPE, NERVIOSA, MIRA EL MICROFONO Y TRATA DE ESCONDERLO. FINALMENTE RESUELVE PONER SOBRE EL UNA GORRA DE POLICIA QUE ENCUENTRA EN

CUALQUIER PARTE. ENTRA POMPEYO, VISTE UNIFORME DE POLICIA MODERNO, PERO CON DETALLES GRIEGOS Y DA LA SENSACION DE TENER PRISA)

POMPEYO : Lisístrata, no encuentro mi gorra.

LISISTRATA : ¿Tu gorra?

POMPEYO : Mi gorra de oficial de la policía.

LISISTRATA : (Señalándosela): ¡Ah, ahí está!

POMPEYO : ¡Dámela!

LISISTRATA : (Sin contenerse): ¡No!

POMPEYO : ¿Cómo?

LISISTRATA (sin poder esconder su nerviosismo) : Digo... ¡sí!

POMPEYO : ¿Qué te ocurre?

LISISTRATA : Nada, te lo juro.

POMPEYO : Tengo prisa. Una importante reunión esta tarde, que habrá de decidir muchas cosas.

LISISTRATA : ¿Cuáles cosas?

POMPEYO : Un cambio de gobierno, por ejemplo. El que tenemos ya ha durado bastante. ¡Hay que cambiarlo!

LISISTRATA : Ah, querido, ¿cuándo acabarás de comprender que eres el Jefe de la Policía y que, como tal, debes de ser apolítico?

- POMPEYO** : ¡Ingenua! ¡Esas son teorías desmentidas por la práctica!
- LISISTRATA** : La policía debe ser un cuerpo que brinde confianza, encargado del cumplimiento de las leyes, de mantener el orden y de proteger al pueblo. ¡Nada más!
- POMPEYO** : ¡Eso sería muy aburrido! Casi todo el mundo cumple con las leyes y puede decirse que, públicamente, muy pocos alteran el orden. Si sólo nos ocupáramos de eso, estaríamos bostezando todo el santo día.
- LISISTRATA** : ¡Es indigno de un policía y, sobre todo del Jefe de la Policía, el estar complotando siempre!
- POMPEYO** : ¡Válgame Dios! ¿Quién está complotando? Solamente me preocupa el bienestar de la Patria y del pueblo. Si un gobierno no está dando resultados, lo más prudente es que busquemos el modo de cambiarlo, seamos o no policías. ¡Antes que nuestra obediencia debe estar nuestro deber ciudadano!
- LISISTRATA** : Me cansa oírte decir lo mismo con cada gobierno que sube y baja. ¿Por qué tú, precisamente tú, tienes que meterte en todos estos líos de políticos?
- POMPEYO** : Es la única manera de seguir siendo Jefe de la Policía, querida. En cuanto hay rumor de golpe de Estado o de insubordinación, me pongo clandestinamente en contacto con los golpistas o los insu-

- bordinados, por si acaso. Entretanto, sigo siendo fiel al Presidente legítimo. Siempre hay un "por si acaso"...
- LISISTRATA** : Eso es ser traidor. ¡Un desfachatado!
- POMPEYO** : No. ¡Eso es estar prevenido! "Guerra avisada, no mata soldado!"
- LISISTRATA** : ¿Lanzar y batear la bola como en el base-ball?
- POMPEYO** (sentándose en la escalinata para arreglarse sus botas):
No olvides que mi misión es hacer que se cumplan las leyes, mantener el orden y proteger al pueblo. Con mi actitud se cumplen las tres cosas. Si derrocan al Presidente, se cumple la ley del más fuerte; si estoy combinado con los golpistas e insubordinados, me mantengo en mi cargo y puedo controlar el orden y controlando el orden puedo proteger al pueblo fácilmente contra los desmanes y desatinos. ¡Mi actitud es lógica!
- LISISTRATA** (sentándose a su lado): ¡Deja la política a los políticos!
- POMPEYO** (mirándola absorto):
¡Increíble! ¡Enfermizo! ¡No pareces mi mujer! ¡La política es una ciencia y un arte!
- LISISTRATA** : La política, sí y los políticos auténticos merecen mi respeto, pero los politiqueros saben cómo hablar las mentiras y son expertos engañadores del pueblo. Su profesión es hablar, hablar y des-

truirse los unos a los otros. No te dejes enredar por ellos.

POMPEYO : Ah, pero es que no has comprendido. Yo no soy político, querida, yo soy... ¡un diplomático! Mi posición es intermedia. Armonizar entre los unos y los otros. (MIRANDOLA INTRIGADO). Aunque, en el fondo, tienes algo de razón. ¡Sí! ¡También soy, a mi manera, político! ¡El mejor político es el que no sigue ninguna línea política! Por eso me he mantenido en mi puesto años tras años. (LEVANTÁNDOSE). Mi gorra, por favor.

LISISTRATA (levantándose también y moviéndose desilusionada): ¿Debo resignarme entonces?

POMPEYO : No hay otra salida.

LISISTRATA (indiscreta): ¡Sí la hay!

POMPEYO : ¿Cómo?

LISISTRATA (retractándose): Digo, ¡no la hay!

POMPEYO : Tú, que eres maniática con el significado de los nombres, debías comprender mejor que nadie, el por qué no puedo quedarme nunca atrás en todo cuanto ocurre entre los hombres públicos. ¿Cómo me llamo?

LISISTRATA : ¡Pompeyo!

POMPEYO : ¿Qué quiere decir...

LISISTRATA (pateando en el suelo) ¡El que encabeza!

POMPEYO (sonriendo): ¿Mi gorra?

LISISTRATA (olvidándose del micrófono y pasándose-la): ¡Aquí está!

POMPEYO (abandonando su sonrisa): ¿Y este micrófono?

LISISTRATA (embarazada): Pues... (INVENTANDO UNA EXCUSA) Pues... es para hacer una grabación en casa...

POMPEYO (moviéndose nervioso a su alrededor): No habrás grabado nuestra conversación, ¿verdad?

LISISTRATA : Imposible. Es sólo que...

POMPEYO (revisando cuidadosamente por todas partes): Si por casualidad se ha grabado algo... Hay que tener cuidado, mucho cuidado. (ENCONTRANDO EL CORDON DESCONECTADO DEL MICROFONO) Ah, menos mal. Está desconectado.

LISISTRATA (sonriendo): ¡Claro! Es sólo que... las muchachas vendrán esta tarde y pensamos divertirnos un poco con algunas grabaciones...

POMPEYO : ¿Cuáles muchachas?

LISISTRATA : Pues... ¡las muchachas!

POMPEYO : ¡Bien! Muy bien pensado, porque creo que estaré toda la tarde y la noche ocupado. ¡Los momentos son difíciles! (LISISTRATA ABRE SUS OJOS MUY PREOCUPADA) ¡Muy difíciles! (BESANDOLA EN LA MEJILLA) Trataré de venir temprano.

LISISTRATA : No te preocupes. Dudo que puedas entrar.

POMPEYO (deteniéndose a la puerta, chocado): No te oí bien.

LISISTRATA (sonriéndole con cierta malicia): Digo... ¡que no te preocupes!

POMPEYO : Te noto raro hoy. ¿Qué tienes entre manos?

LISISTRATA (mostrándole las manos): Como puedes ver... ¡nada! (BESANDOLO A SU VEZ EN LAS MEJILLAS) Hasta la vista, querido. (POMPEYO SE RETIRA ALGO PREOCUPADO. LISISTRATA INTERRUMPE SU SALIDA) ¡Un momento! ¿No quisieras darme otro beso en la mejilla?

POMPEYO : ¿Otro beso? ¿Por qué?

LISISTRATA (sin esconder su picardía): Porque... como las cosas están tan difíciles ahora. A lo mejor... A lo mejor, querido... los besos se pondrán escasos y caros. (RIE MALICIOSA) Siempre hay un... "por si acaso"...

(LISISTRATA LO MIRA A LOS OJOS Y RIE. POMPEYO TAMBIEN RIE DE LA OCURRENCIA Y LA BESA NUEVAMENTE EN LA MEJILLA. LOS DOS VUELVEN A MIRARSE Y RIEN. POMPEYO SALE Y LISISTRATA SE MUEVE RAPIDAMENTE HACIA EL MICROFONO. LA MARCHA MUSICAL VUELVE A ESCUCHARSE COMO FONDO A SUS PALABRAS).

LISISTRATA : ¡Todo está muy difícil! ¡Muy difícil!

¡Hasta los besos, Pompeyo, se pondrán difíciles! ¡Muy difíciles! (YENDO HACIA EL MICROFONO Y PONIENDOLO A LA ALTURA DE SUS LABIOS) ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Escuchad mi llamado y acudid presto! ¡Les habla Lisístrata, una mujer amante de la paz y enemiga de la política! ¡Les habla la mujer del General Pompeyo! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! Mientras nuestros maridos se dedican a la política, nosotras celebraremos hoy una importante reunión, pero no para embriagarnos en cocteles y barajas, sino para conspirar también. ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Abajo las reuniones políticas! ¡Abajo los políticos! ¡Abajo la Policía!

(LA ESCENA SE ILUMINA NUEVAMENTE. EL MICROFONO HABRA DESAPARECIDO, EN CAMBIO APARECERA BASILIA, UNA MUJER ARISTOCRATICA, DE EDAD MADURA PERO ATRACTIVA, QUE APARENTEMENTE HACE ALARDE DE SUS RIQUEZAS. BASILIA, REGIAMENTE VESTIDA, SE PASEA NERVIOSA CON SU ABANICO, IMPACIENTE)

BASILIA : ¡Lisístrata! (LA BUSCA POR TODA LA ESCENA) ¡Lisístrata! ¡Ay, Lisístrata, de haberme dicho que no estarías lista, habría traído conmigo las cartas para jugar al solitario!

LISISTRATA (desde afuera): Pero si voy enseguida. ¿No han llegado las demás?

BASILIA : ¿Cuáles demás?

- LISISTRATA : ¡Todas las mujeres!
- BASILIA : ¡Oh! ¿Y qué vamos a hacer todas las mujeres aquí?
- LISISTRATA : Es un secreto.
- BASILIA (con picardía): ¿Algo privado... e íntimo?
- LISISTRATA (entrando. Ahora luce pantalones y parece masculina, un soldado casi): No tergiverses mis palabras. Se supone que todas somos mujeres normales.
- BASILIA : La normalidad, hoy en día, consiste en ser anormal, Lisístrata.
- LISISTRATA : Precisamente porque somos muy femeninas y conscientes de nuestros derechos es por lo que he convocado esta reunión.
- BASILIA : Pues debiste escoger mejor vestuario. El tuyo me recuerda a mi primo Arsenio.
- LISISTRATA : Arsenio quiere decir "viril", y viriles son los hombres.
- BASILIA : Pues ya ves. Tu traje me recuerda a mi primo Arsenio. Arsenio posee una gran fortuna y es dueño de cuatro yates que no usa porque hay tantos yates, que se puede decir que la moda está pasando de moda.
- LISISTRATA : Ah, ¿qué habrá pasado a las demás? Debían estar aquí. La cita era para las cuatro y son las cuatro y media.

- BASILIA : Las mujeres somos tan informales que, generalmente, ni aún las mismas anfitrionas están vestidas a tiempo.
- LISISTRATA : ¿Lo dices por mí?
- BASILIA : Lo digo por todas.
- LISISTRATA (yendo hacia el fondo como si mirara al través de la ventana): Ah, ¡confiar en las mujeres! Si las hubiera invitado a una bacanal sin tiempo limitado, donde pudieran olvidar que son casadas, habrían estado aquí desde las tres. ¡Debí haberles dicho que se trataba de una orgía a la cual asistirían muchachos turistas con maneras raras de hacer el amor o que había conseguido la fórmula para lograr que los maridos parecieran novios llenos de ansiedad. Pero, no; les dije que era una reunión para tratar asuntos graves y ya ves los resultados.
- BASILIA : No preocuparse. Ya vendrán. Si no vienen atraídas por la orgía, vendrán atraídas por la curiosidad de saber de qué se trata.
- LISISTRATA (paseándose nerviosa): ¡Ah, mujeres, mujeres! (COMO SI RECIEN DESCUBRIERA A BASILIA) Luces regia, Basilia.
- BASILIA : Haciendo honor a mi nombre. (MOSTRANDO SU PEINADO) Fui al salón e hice adornar mi pelo con fibras de oro. El collar es de perlas, un regalo que me hizo ayer Agapito, y la pulsa, como

podrás ver, es una prenda carísima que me obsequiara hoy. Agapito es tan amable que todos los días, al levantar el plato para el desayuno, descubro una joya nueva. Como no me caben las joyas en la habitación he resuelto levantar un piso especial para guardarlas. Agapito es tan amable.

LISISTRATA : Haciendo honor a su nombre.

BASILIA : Ah, pero tuve que jugarle una travesura para poder venir. Agapito me dijo que no era un día apropiado para salir y que debíamos quedarnos en casa. Claro, yo creía que era para otra cosa. Pero, no. Es que había consultado a su Idolo-de-la Buena-Suerte, que le regaló una tribu de Africa y éste le presagió un mal día. Pero yo no pude sustraerme a la impaciencia que me provocó tu invitación y no hice caso a la advertencia. Entre la superstición y la curiosidad, siempre me domina la segunda. ¡Y que sea lo que el Idolo quiera!

LISISTRATA (impaciente): ¡Pues hiciste bien en venir! ¡Todas deben venir! Pero, en cambio, las otras... ¡Ah, mujeres, mujeres!

BASILIA : Deben estar tiñéndose el pelo y ajustándose los dientes postizos.

LISISTRATA : Pudieron hacerlo a las dos.

BASILIA : O quizás amamantan a los recién nacidos con biberones plásticos, para que no se les maltraten los senos.

LISISTRATA : Pudieron hacerlo a las dos.

BASILIA : Quizás el marido las ha convencido para que se queden un rato más en una diversión extra.

LISISTRATA : Pudieron hacerlo a las dos.

BASILIA : O quien sabe si ya no les sirve la faja y hacen un esfuerzo por meterse todas las carnes en una medida catorce.

LISISTRATA : Pudieron hacerlo a las dos.

BASILIA : A lo mejor, les ha llegado un amante de Rusia y aprovechan la ausencia del marido.

LISISTRATA : Pudieron hacerlo a las dos.

BASILIA : O tal vez, quién sabe, se han detenido en casa de la vidente a consultarla acerca de los nuevos sistemas de hacer el amor y la mejor forma de prolongarlo.

LISISTRATA : Pudieron hacerlo a las dos.

BASILIA : ¿Y quién nos dice que no están borrachas como siempre?

LISISTRATA (definitivamente): ¡Pudieron hacerlo a las dos!

(SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA.
LISISTRATA Y BASILIA ESPERAN
CON ANSIEDAD).

LISISTRATA : ¡Ya llegan!

BASILIA : Han llegado temprano. Sólo tienen cuarenta minutos de retraso.

LISISTRATA : Pudieron no venir nunca.

BASILIA : A ver quiénes llegan.

(ENTRAN EUGENIA, UNA MUJER ARROGANTE Y AFECTADA. PERO QUE TRATA NOTABLEMENTE DE OCULTAR SU SITUACION ECONOMICA ACOMODADA, PRETENDIENDO APARECER COMO RICA; Y MONICA, UNA MUJER DE EDAD BASTANTE AVANZADA, CASI ANCIANA, CON MARCADO AIRE DE INTELLECTUAL)

EUGENIA : He sido especialmente escogida por mi partido para representarlo en la reunión. Es una distinción que me honra. (EXTENDIENDO SU MANO CON AFECTACION) Mi nombre es Eugenia...

LISISTRATA : Que quiere decir... ¡“De buena cuna”!

EUGENIA : ¡Exactamente! Mi familia es descendiente de uno de los fundadores de la República. Mi bisabuelo fue uno de sus más ilustres presidentes y mi padre fue tres veces candidato a la Presidencia...

BASILIA : ¿Y qué sucedió?

EUGENIA : El fracaso de una ficción. Es pura propaganda eso de que “el Pueblo siempre tiene la razón”. El pueblo se equivoca tantas veces... y las tres veces eligió equivocadamente. Mi padre murió en el exilio con la frente muy en alto.

BASILIA : ¡Vaya manera de morir!

EUGENIA : Mis tíos fueron catedráticos universitarios, cuando la Universidad era una Universidad decente y no ese centro de desórdenes en que la han convertido los extremistas, y mis hermanos graduaron con títulos “cum laude”. Actualmente luchamos por dar al pueblo una educación que le permita reconocer a sus hombres más capacitados y honestos.

BASILIA : Muy meritorio.

EUGENIA (extendiendo su mano nuevamente): ¡Mucho gusto! (LISISTRATA LA SALUDA Y ELLA PASA SU MANO A BASILIA) ¡Mucho gusto!

BASILIA : ¡Me gustaría muchísimo donar algunas joyas a su causa!

EUGENIA : Será un gran favor.

BASILIA : El favor me lo harán a mí. No sé dónde ponerlas.

LISISTRATA (a Mónica): Ah, perdone que la hayamos ignorado momentáneamente.

MONICA : Mi nombre es Mónica.

LISISTRATA : Ah, magnífico! (BUSCANDO) Mónica... Mónica... (RECORDANDO) ...que quiere decir... que quiere decir... ¡Mónica! ¡“La que ama la soledad”!

MONICA : ¡Cuando mi marido me deja! (LIGERAMENTE SONROJADA ANTE ESTA

DECLARACION) Es demasiado impetuoso, impaciente e incansable. A pesar de su edad, insiste en amar con el calor de los quince años. ¡Ah, no saben ustedes la lucha que me cuesta escabullirme y retirarme a leer tranquilamente o a meditar!

LISISTRATA : ¿A quién representa usted?

MONICA : A las profesoras de la Universidad. Ellas me han enviado como representante.

EUGENIA (despectiva): ¡Universidad!

MONICA : ¿Decía?

EUGENIA : Pensando en voz alta, nada más.

LISISTRATA : ¿Quieren sentarse? Pronto llegarán las demás. (TODAS HACEN MOVIMIENTO DE SENTARSE, CON LISISTRATA AL CENTRO, PERO NO LLEGAN A HACERLO PORQUE, DE INMEDIATO, VUELVE A ESCUCHARSE EL TIMBRE DE LA PUERTA) ¡Ah, aquí llegan las demás!

(EXPECTATIVA DE LAS MUJERES. LISISTRATA SE PONE DE PIE. ENTRAN EN EL MISMO ORDEN: LISANDRA, UNA MUCHACHA JOVEN Y ENERGICA, EN LA QUE RESALTA SU ROSTRO REVELADORAMENTE DURO Y FIRME CHARACTER; AGATHA, UNA MUCHACHA OBRERA Y HUMILDEMENTE VESTIDA Y DAMIANA, TIPICA MUJER DEL PUEBLO, CON TRAJE DE VERDULERA)

EUGENIA (tapándose la nariz al verlas entrar): ¡Ay, cuánta crápula!

LISANDRA (con las manos en su cintura, arrogante): ¡Buenas tardes!

LISISTRATA : ¡Buenas tardes! ¡Bienvenidas!

LISANDRA (mirando a Basilia): ¡Muchas joyas veo aquí, mientras allá afuera el pueblo se está muriendo de frío y de hambre!

BASILIA (sonriendo tímida): ¡Cosas de mi marido!

LISISTRATA (deseando evitar fricciones): He dicho: ¡bienvenidas! ¿Puedo saber a quiénes representan?

LISANDRA (al ver a Eugenia avanza hacia ella): Veo que aquí está la reacción en cuerpo y alma, la oligarquía.

EUGENIA : Una oligarquía que tú deshonras con pose de revolucionaria. Si yo fuera tu madre te pusiera las nalgas coloradas.

AGATHA (acercándose a Lisístrata): Mi nombre es Agatha. Vengo en representación de las obreras asociadas.

BASILIA (yendo hacia ella, con marcada aflicción): ¡Pobre niña! ¡Qué ropas tan humildes! ¡Ni una sola joya! (DANDOLE VUELTAS A SU ALREDEDOR) ¡Ni alante ni atrás! ¡Recuérdame regalarte unos pendientes de oro y un collar de perlas auténticas que me obsequió Agapito la semana pasada!

LISISTRATA : Agatha... quiere decir... quiere decir...
Agatha significa... ...¡"Bondad"!

(LA PALABRA SIRVE DE PIE A UNA
LUCHA ENCARNIZADA ENTRE LI-
SANDRA Y EUGENIA QUE, GRITAN-
DO COMO DÓS FIERAS, SE HALAN
LOS CABELLOS. LAS DOS SE RE-
VUELVEN EN EL PISO)

LISISTRATA : Pero, ¿qué ocurre?

MONICA : ¡La izquierda y la derecha que, por fin,
se han decidido a cambiar las palabras
por los puños!

DAMIANA (haciendo suyo el pleito): ¡Viva! ¡Hala
más duro. ¡Esto es lo que se llama una
pelea de verdad, señoras y señores!
¡Que se abran las apuestas! ¡Apuesto
cinco pesos a la muchacha de los panta-
lones! ¿Quién apuesta, señores? ¿Quién
apuesta? ¡Apuesta! ¡Apuesta! ¡Apuesta!
¡Apuesta! ¿Quién se decide a apostar?

(LAS MUJERES TODAS RODEAN A
LISANDRA Y A EUGENIA MOVIE-
NDOSE DE UN LADO A OTRO, MIEN-
TRAS DAMIANA CONTINUA GRI-
TANDO)

DAMIANA : ¿Quién apuesta, señores, quién apues-
ta? (A BASILIA) ¡Cinco pesos! ¡Se abre
la apuesta!

BASILIA (quitándose una pulsa): Apuesto esta
pulsa. ¡A la oligarquía! ¡Ella siempre se
las arregla para ganar!

MONICA : ¡Qué complicadas reacciones humanas!

DAMIANA : ¿Quién apuesta más, señores? ¿Quién
apuesta?

LISISTRATA (que ha estado metida entre las dos):
¡Basta ya, señoras! (LAS DOS MUJE-
RES SE AFERRAN A LISISTRATA Y
LA ENVUELVEN EN EL PLEITO)
¡Basta ya, he dicho! (LAS DOS MUJE-
RES SON SEPARADAS, FORMANDO
DOS BANDOS, CON LISISTRATA EN
EL MEDIO) ¡Compórtense como gen-
tes, no como animales siempre peleán-
dose! ¡Brutas!

DAMIANA (devolviendo su joya a Basilia): ¡No hay
apuestas!

BASILIA (con una sonrisa): ¡Otra vez será! ¡La
lucha entre la izquierda y la derecha es
interminable!

EUGENIA : ¡Marimacho! ¡Patriota frustrada! ¡Salva-
je!

LISANDRA : ¡Oligarca!

EUGENIA : ¡Comunista!

LISANDRA : No continúes hablando... porque...!

LISISTRATA : Señoras... Las he mandado a llamar...
para traer la armonía...

EUGENIA : Si hubiera sabido que esta figura pesti-
lente había de venir, no habría venido.

LISISTRATA : Por favor...

LISANDRA : Si hubiera sabido que esta explotadora ambiciosa había de venir, no habría venido.

LISISTRATA ; Escúchenme, por favor.

EUGENIA : Si hubiera sabido que esta hija de ricos disfrazada de pueblo había de venir, no habría venido.

LISISTRATA : Un minuto, por favor...

LISANDRA : Si hubiera sabido que esta hija de gente arruinada vividora de apellidos había de venir, no habría venido.

LISISTRATA : Si conceden un segundo...

EUGENIA : Si hubiera sabido que esta ladrona de conciencias había de venir, no habría venido.

LISISTRATA : Si no me escuchan...

LISANDRA : Si hubiera sabido que esta usurpadora de derechos y protectora de la injusticia había de venir, no habría venido.

LISISTRATA : ¡Basta ya, por favor!

(SE PRODUCE UN MARCADO SILENCIO A LA VOZ IMPERATIVA DE LISISTRATA. SILENCIO CALDEADO. LISANDRA ENSEÑA SUS DIENTES Y GRUÑE. EUGENIA RIE BURLONA Y PROVOCADORAMENTE).

LISANDRA : ¡Maestra del engaño!

EUGENIA : ¡Falso profeta!

LISANDRA : ¡Madre de la injusticia social!

EUGENIA : ¡Fábrica de autómatas!

DAMIANA (entrando en el juego nuevamente):
¿Quién apuesta, señores? ¿quién apuesta? Pronto dará comienzo nuevamente la pelea. ¿Quién apuesta? ¡Es tiempo propicio para hacer apuestas!

MONICA : ¿Puedo apostar las obras completas de Aristófanes?

DAMIANA : ¿Quién es ése?

(SE ESCUCHA MUSICA ALEGRE. MUSICA DE JUVENTUD, ENLOQUECEDORA. LAS MUJERES TODAS QUEDAN ATRAIDAS POR LA MUSICA, QUE PARECE CALMAR LOS NERVIOS Y LA TENSION. ENTRA ADRIANA, UNA JOVENCITA DE QUINCE O DIECISEIS AÑOS, RADIANTE DE JUVENTUD, GIRANDO SOBRE SUS PIES, ALEGRE. SIGUE EL RITMO, TODAS LA MIRAN Y, DE PRONTO, ALGUNAS BAILAN CON ELLA, INCLUYENDO A LISISTRATA QUE SE DEJA DOMINAR POR LA MUSICA. DAMIANA INVITA A BASILIA Y A MONICA A BAILAR. DAMIANA Y BASILIA EN EL FONDO, SIGUEN LOS PASOS DE LAS DEMAS. MONICA SE NIEGA AL PRINCIPIO PERO LUEGO SE CONFUNDE CON LAS DEMAS EN EL

BAILE. TODAS, BAILANDO, BIEN O MAL, SE CONFUNDEN EN UNA ALGARABIA.

SORPRESIVAMENTE, EN MEDIO DEL BAILE Y LA BULLA, ENTRA ARTEMISA, QUIEN VIENE BORRACHA Y PINTARRAJEADA Y CON UN VESTIDO ROJO, DIMINUTO, MUY LLAMATIVO, QUE DENUNCIA SU OFICIO).

ARTEMISA : Ey, hay buen ambiente aquí... parece!

(LA MUSICA SE INTERRUMPE. TODAS DEJAN DE BAILAR, SE VUELVEN A ARTEMISA, NO SIN UN POCO DE ESCANDALO EN SUS MIRADAS).

EUGENIA (alterada): Echen de aquí a esa mujer.

LISANDRA : ¿Por qué? Ella tiene tanto derecho como tú y como yo. ¡Ella es una víctima de la sociedad!

ARTEMISA (sin comprender): ¿Víctima de quién?

LISANDRA : De la sociedad.

MONICA : De acuerdo con las leyes sociológicas... Spencer decía...

ARTEMISA : Un momento. Conmigo no se metan. Yo sé cómo mantenerme sola y la sociedad no puede quejarse, porque lo que yo hago lo hago en privado.

LISISTRATA (calmando los ánimos): Por favor, seño-

ras, siéntense. (A ADRIANA) ¡Jovencita...!

EUGENIA : ¡Protesto! ¡Esta es una reunión inmoral! ¿Cómo es posible que una niña y a personas ilustres se las mezcle con una prostituta?

ARTEMISA : ¿Quién es la prostituta aquí?

DAMIANA : Tú, mi hija. Se ve a lo lejos.

ARTEMISA : ¡Protesto! ¡Yo soy una ciudadana que pago mis impuestos y que rindo un gran servicio! ¡Tengo testigos!

EUGENIA : ¡Asquerosa!

ARTEMISA : ¡No tiene derecho! ¡Yo tengo mi tarjeta de Salud Pública!

LISANDRA : No te preocupes, mujer. Algún día se te hará justicia.

ARTEMISA : Ey, a mí no tiene nadie que ayudarme. Yo sé cómo defenderme sola. (PARECE DESMAYARSE DE LA BORRACHE-RA)

LISISTRATA (sosteniéndola en sus brazos, al ver que casi cae sobre ella): ¿Puede ayudarla en algo, señora?

ARTEMISA : Sí. ¿Tiene un trago por ahí?

EUGENIA (tomando a Adriana por un brazo): Vamos, voy a sacarte de aquí en seguida.

ARIADNA : Pero, ¿por qué? Si es de lo más divertido.

- EUGENIA : ¡Juventud corrupta!
- ARIADNA : ¡Vieja indeseable!
- AGATHA (acercándose a Artemisa, que se ha re-
puesto): Nunca había visto una prostitu-
ta de cerca.
- DAMIANA (admirada de la ingenuidad de Agatha,
con picardía): "¡Cueros", le llaman por
el mercado donde tengo mi venta!
¡"Cueros"!
- ARTEMISA : Sí, la gente nos pone muchos nombres.
Somos un artículo de venta internacio-
nalizado.
- ARIADNA ; Yo las he visto en las películas.
- EUGENIA : ¡Esas películas no aptan para menores!
- ARIADNA : Ah, si uno paga su entrada, dejan pasar.
- ARTEMISA (regocijada por la admiración de las
demás): Esta es una carrera muy diver-
tida! ¡Si tenemos tiempo les voy a contar
dos o tres chistes fuertes! (RIE MIEN-
TRAS AVANZA HACIA EUGENIA)
Una vez un marinero...
- EUGENIA (dando un grito de espanto al sentir
sobre su hombro la mano de Artemisa y
sacudiéndose todo el cuerpo como si
quisiera evitar el contagio):
¡Esto es un escándalo! ¡Llamaré al Jefe
de la Policía!
- LISISTRATA : El está ocupado ahora, tiene una reu-
nión importante. (AL VER EL ROSTRO
ESPANTADO DE EUGENIA) ¡Oh!

- ARTEMISA (moviendo unos pasos, provocativa):
¡Claro! ¡Una tiene diferentes movimien-
tos... según el cliente!
- LISISTRATA (imponiéndose): Por favor, señoras... ¡la
Patria está en peligro!
- (TODAS LAS MUJERES GUARDAN
DRAMATICO SILENCIO AL ESCU-
CHAR LA ADVERTENCIA DE LISIS-
TRATA)
- EUGENIA : ¿Cómo dice? ¿En peligro?
- LISANDRA : ¡La oligarquía ha hundido finalmente al
país!
- EUGENIA : ¡Son los brotes revolucionarios los que
nos han llevado al traste!
- LISISTRATA : ¡Basta, por favor, señoras! ¡Pido una
tregua entre ustedes! ¿Cómo es posible
que perdamos nuestro tiempo peleándo-
nos como niños mientras existen tan
graves problemas?
- ARTEMISA : ¡Nada! ¡La guerra! Se van a llevar otra
vez a los marinos.
- AGATHA (sentándose abatida): ¡Vendrá el desem-
pleo!
- DAMIANA : ¡Las habichuelas se pondrán por las
nubes!
- ARIADNA (malhumorada): ¡Los muchachos! ¡Otra
vez el Servicio Obligatorio!
- LISISTRATA : Nada de eso.

- MONICA : De acuerdo con las leyes sociológicas...
- LISISTRATA : Pero, ¿pueden dejarme hablar?
- BASILIA : Habrá contrabando como siempre y Agapito podrá comprar las joyas más baratas. Oh, mi Dios, ¿Qué voy a hacer con tantas joyas?
- LISISTRATA : ¡Nada de eso, señoras! El virus está en nuestras propias casas, en nuestras camas y en nuestros maridos!
- ARTEMISA : Eso se resuelve fácil. Sólo hay que llamar a la Sanidad.
- EUGENIA : ¡No soporto más! ¡Yo me marchó!
- LISISTRATA : No, por favor.
- EUGENIA : ¿Cómo se le ha ocurrido a usted mezclarnos con gentuza?
- LISISTRATA : He querido tan solo, un representante de cada grupo. ¡La gravedad de la situación nos afecta a todas las mujeres! ¡A todas! ¡Debemos tomar una acción conjunta para confrontarla!
- MONICA : Muy interesante exposición. Tomaré nota.
- ARIADNA : Suena muy divertido. ¿De qué se trata?
- LISISTRATA : Por favor, ¿terminamos las presentaciones? (TODAS LAS MUJERES SE SIENTAN A LO ANCHO DE LA ESCENA EN LAS ESCALINATAS) Ya hemos conocido a algunas, pero a otras

- no. Repasemos los nombres. (SEÑALANDO A BASILIA) Basilia, que quiere decir "Regia". (SEÑALANDO A EUGENIA) Eugenia que... quiere decir...
- EUGENIA (levantando su frente con orgullo): "De buena cuna".
- LISISTRATA (Señalando a Mónica): Mónica, que quiere decir...
- MONICA : ..."La que ama la soledad"...
- ARIADNA : ¡Qué divertido!
- LISISTRATA (señalando a Agatha): Agatha... que quiere decir...
- AGATHA : ..."Bondad"...
- LISISTRATA : Las demás... no sé...
- LISANDRA : Mi nombre es Lisandra. No sé lo que quiere decir.
- LISISTRATA : Lisandra... Lisandra... que quiere decir... "Libertador de hombres".
- DAMIANA : Mi nombre es Damiana. No sé lo que quiere decir...
- LISISTRATA : Damiana... Damiana... que quiere decir... "Mujer del Pueblo".
- ARIADNA : El mío es Ariadna... No sé lo que quiere decir...
- LISISTRATA : Ariadna... Ariadna... que quiere decir... "dulce cantante". ¿Quién falta?

ARTEMISA (riendo a carcajadas): ¡Qué jueguito más pendejo! Ya daría cuanto tengo, y no estoy comprometiendo nada, si supiera qué quiere decir Artemisa.

LISISTRATA : Artemisa... Artemisa... que quiere decir...

ARTEMISA (levantándose divertida): Mi papá era un gran jugador de caballos y siempre perdía... Cuando mi madre salió encinta dijo que apostaba a que saldría varón... y también perdió... Pensaba llamarme Arquímedes, pero tuvo que ponerme Artemisa... A ver, a ver, ¿qué quiere decir Artemisa?

LISISTRATA : Artemisa... Artemisa... que quiere decir... "Sin tacha".

ARTEMISA (soltando una estruendosa carcajada): ¡Ya lo decía yo! ¡Qué hijo de puta! ¡Mi padre nunca pegaba una!

EUGENIA (vivamente alterada): Pido a la señora... que sea un poco más comedida en sus expresiones. No sé si se habrá dado cuenta de que esta entre damas!

ARTEMISA : Ay, es que a una se le olvidan las cosas. (RIE) ¡Artemisa! ¡Artemisa! ¡Qué ocurrencia!

LISISTRATA (en carácter): Señoras, por favor... les ruego volver a sentarse.

(TODAS VUELVEN A SENTARSE EN LAS ESCALINATAS. DAMIANA OCUPA UN LUGAR JUNTO A EUGE-

NIA QUIEN, DE INMEDIATO, SE TAPA LA NARIZ ASQUEADA. ARTEMISA SACA UN ESPEJITO DE SU BOLSO Y SE ARREGLA LA PINTURA. SOLO LISANDRA QUEDA DE PIE, EN EXPECTATIVA, OBSERVANDO A LISISTRATA QUE SE MUEVE AL FONDO, HABLANDO A LAS MUJERES DESDE LO MAS ALTO DE LAS ESCALINATAS)

MONICA : Por favor, señoras, sería atinado seguir un orden parlamentario como se acostumbra en todas las reuniones civilizadas. Parecemos cotorras. La conversación es un arte. La anfitriona tiene la palabra.

LISISTRATA (alzando sus brazos): ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres!

BASILIA : Ya está bueno, Lisistrata. ¡Eso lo sabemos!

LISISTRATA : Empecemos, pues, con una declaración personal e íntima... (TODAS LAS MUJERES AGUZAN EL OIDO HACIA LO QUE VA A DECLARAR LISISTRATA) ¡Mujeres! Desde hace tres meses... mi marido no es mi marido.

ARTEMISA : ¡Sopla! ¡Qué impulso se ha dado a la conversación!

MONICA : De acuerdo con las teorías de Freud... la impotencia...

LISISTRATA : No se trata de impotencia, ni qué diablos. Se trata de falta de tiempo. Mi

marido no tiene tiempo sino para mezclarse en la política.

EUGENIA : ¡El Jefe de la Policía! ¡Qué escándalo!

LISANDRA : ¡Como si no lo supiera, farsante!

LISISTRATA : La situación es grave, amigas mías. ¿Hasta cuándo seguirá mi marido acostándose junto a mí, indiferente, pensando solamente en golpes de Estado y en cambio de regímenes y en eternizarse en su cargo? Parecera una tontería, pero en anteriores ocasiones tardó cuatro meses en advertir mi cabeza junto a la suya.

DAMIANA : ¡Ofrézcome!

LISISTRATA : No me valieron las insinuaciones ni las provocaciones. Estaba como atontado y con la inocencia de un recién nacido. Tengo fundamentado temor de que esta vez se tome seis meses, pues las reuniones políticas lo absorben completamente y se hacen más frecuentes. (LEVANTÁNDOSE) Ahora, me pregunto, ¿no ocurrirá lo mismo con vuestros hombres? ¿Qué es del tuyo, Basilia?

BASILIA (triste): Igual que el tuyo. Todas las mañanas, al levantarme, me deja una joya debajo del plato, pero es lo único que me deja desde hace cuatro meses.

LISISTRATA : ¿Qué es del tuyo, Lisandra?

LISANDRA (confusa): Es triste confesarlo, pero es igual al tuyo. La causa del pueblo lo absorbe de tal modo que sólo piensa en morterazos, metralletas, fusiles y bom-

bas. Ahora me doy cuenta por qué sentía que algo me hacía falta de noche. ¡Hace tres meses que no duermo conmigo!

LISISTRATA : ¿Qué es del tuyo, Agatha?

AGATHA : El mío está preso desde que gritó: "¡Abajo el gobierno!" hace seis meses. Desde hace dos años estoy esperando un abrazo suyo pues acababa de llegar del exilio cuando se le ocurrió gritar a ese desgraciado.

LISISTRATA : ¿Y qué es del tuyo, Damiana?

DAMIANA : ¡Igual que el tuyo! ¡Sinvergüenza! ¡Todo lo gasta pagando cuotas a la Asociación de Choferes y sólo se preocupa por conseguir la presidencia sindical! Quince días tiene que no viene a la casa.

LISISTRATA : ¿Y qué es del tuyo, Mónica?

MONICA : No sé, pero me parece que estas cosas no deben discutirse en público. Es alarmante el grado de indiferencia a que han llegado nuestros maridos. Si las estadísticas no mienten... creo que, de acuerdo con la teoría del rendimiento decreciente... ¡Se están afeminando!

LISISTRATA : No has contestado categóricamente a mi pregunta. ¿Qué es del tuyo, Mónica? Si no me equivoco dijiste que, a pesar de su edad, era fogoso, impetuoso e insaciable.

MONICA : ¡Eso era antes! ¡Ah, aquellas noches inolvidables! Recuerdo que me impedía

leer, arrebataba el libro de mis manos y me transportaba en sus brazos a los cuentos de las Mil y Una Noches... ¡Sólo me quedan los recuerdos! ¡Creo que es la edad! ¡Tiene setenta años!

LISISTRATA : ¡No! ¡No es la edad! ¡Es la política, de seguro, que lo ha trastornado!

MONICA : ¿La política?

LISISTRATA : ¡Sí! ¡La corrupta política nos ha arrebatado a nuestros maridos!

MONICA : ¡Es verdad!

TODAS LAS MUJERES: ¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡Es verdad!

MONICA : ¡Sí! ¡Es verdad! Desde que alguien le habló de que tenía posibilidades de llegar a Senador, ha cambiado. ¡Ah, canalla, ya me explico por qué me dice tener reuniones tan menudo en el Club ¡Está conspirando también! ¡Ah, gracias Dios mío, entonces todavía existe la posibilidad de ver actuar a esa fiera dormida!

LISISTRATA : ¡Veo que hay entusiasmo en mi plan! ¿Están todas de acuerdo? ¿Qué es de tu marido, Artemisa?

ARTEMISA : De mi marido, no. ¡De mis maridos, querrás decir! Pues, nada, que el negocio deja mucho que desear últimamente. ¡Con razón he tenido que hacer uso de mis economías! (REACCIONA FEBRIL) ¡Abajo la política!

LISISTRATA : ¡Bien! ¡Así se habla! ¿Qué es de tu marido, Ariadna?

ARIADNA : ¡Yo no tengo marido!

LISISTRATA : Ah, perdón, lo olvidaba. ¿Qué es de los muchachos? ¿Te invitan a bailar? ¿Te hacen brindis? ¿Te besan y te aprietan como antes?

ARIADNA : ¡No! ¡Tengo que bailar y cantar sola! ¡Sólo les preocupa romper pupitres, pegar letreros y vociferar en las calles de la Universidad!

LISISTRATA : Tú también eres víctima de la política. ¡Estamos en las mismas condiciones! (VIBRANTE, CONVINCENTE) ¿Y qué es de tu marido, Eugenia? ¿Se porta contigo como un hombre?

EUGENIA (guarda breve silencio, mira de reojo a todas y a cada una de las mujeres y luego explota): ¡¡Abajo la política!!

LISISTRATA : ¡Así se habla! ¡Todas tenemos una misma causa por la cual luchar unidas! ¿Quién de nosotras no desea tener siempre a su marido junto a ella?

TODAS : Todas lo deseamos.

LISISTRATA : ¿Quién de nosotras no necesita sentir el calor de su hombre por las noches?

TODAS : Todas lo necesitamos.

LISISTRATA : ¿Quién de nosotras no sueña con sentirse transportada en alas del amor?

- TODAS : Todas lo soñamos.
- LISISTRATA : ¿Quién de nosotras no se siente despreciada e infeliz si el esposo está ausente de la cama?
- TODAS : Todas nos sentimos.
- LISISTRATA : ¿Quién de nosotras no añora volver a recuperar el lugar que la política nos ha quitado?
- TODAS : Todas lo añoramos.
- LISISTRATA : Pues, entonces, a la lucha por la reivindicación de nuestros más sagrados y legítimos derechos. ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¿Aceptan ustedes un plan a fin de rescatar a nuestros hombres de la garra de la absorbente política?
- TODAS : ¡Sí! ¡Aceptamos!
- LISISTRATA : ¿No se volverán atrás?
- TODAS : No. ¡No nos volveremos atrás!
- LISISTRATA : ¿Soportarán como espartanas la prueba a que habré de someterlas?
- TODAS : ¡La soportaremos!
- MONICA (interrumpiendo la manifestación): ¡Un momento, Lisístrata! ¡No abuses de la psicología de la masa enardecida!
- LISISTRATA : ¿Abusar?
- MONICA : Te declaras enemiga de la política y, sin

- embargo, estás realizando ahora mismo una verdadera manifestación. ¿Es que piensas postularte?
- LISISTRATA (ardorosa): ¡No! ¡Propongo algo superior e infalible! ¡Mujeres! ¡Propongo una lucha del sexo contra los políticos!
- ARIADNA : No entiendo.
- LISANDRA : Exigimos más claridad.
- EUGENIA : No oigo bien.
- ARTEMISA : Dijo... ¡"sexo"!
- LISISTRATA : Sí. ¡Dije "sexo"!
- MONICA : Muy interesante. Tomaré nota.
- AGATHA : ¡Las compañeras me esperan, si pudiera darse prisa con lo del... sexo!
- LISISTRATA : He dicho, mujeres, que propongo una lucha del sexo contra la política. Si queremos que los hombres olviden la política y regresen a nuestras casas a cumplir con las obligaciones impuestas por la naturaleza debemos...
- ARIADNA : No entiendo todavía...
- LISISTRATA : ¡Mujeres! ¡Debemos ser fuertes! Algún día los hombres necesitarán nuevamente de nosotras... Cuando les pique la avispa de la pasión... ¡Les diremos que no! ¡No nos dejaremos tocar de nuestros maridos hasta que ellos no dejen la política!

MONICA : ¡Esta mujer se ha vuelto loca!

LISANDRA : Después de tantos meses de abstinencia, no creo que me negaré a mi marido!

EUGENIA : ¡No podremos responsabilizarnos! Por mi parte, mi marido es muy exigente.

AGATHA : Después de dos años, Lisístrata... ¿cómo podré negarme?

BASILIA : ¡No sólo de joyas vive la mujer, Lisístrata!

DAMIANA : Mi marido pierde el control muy fácilmente, Lisístrata. Recuerda que es chofer. No quiero arriesgarme a una paliza.

ARTEMISA : ¿Qué será de mi negocio, Lisístrata?

LISISTRATA : Ah, mujeres, mujeres, ¡Débiles de espíritu! ¡Dominadas por la carne! ¿Creen ustedes que yo tengo menos deseos de que mi marido me estruje los labios y me agote bajo su cuerpo? ¿Porqué me creen distinta? Si les hago esta proposición es porque es la única que habrá de convencer a nuestros hombres de que realmente nos necesitan y de que somos más importantes que la política. ¿No lo comprenden? Si se olvidan de nosotras ahora es sólo porque saben que nos encontramos en nuestras casas y que pueden disponer de nosotras cuando tengan tiempo. Pero, ¿es que acaso somos platos de segunda mesa?

MONICA : ¡Lisístrata tiene razón! ¡Ibsen lo proclamó hace tiempo!

LISISTRATA : Los hombres son egoístas y alardean de superioridad. Nos han relegado al departamento de utilería del hogar. Nos tienen para lavarles, plancharles, cocinarles... ¿Por qué no podemos exigirles lo que nos hemos ganado con tanto trabajo? ¡Sólo exigimos una dosis de amor que ellos últimamente nos han negado! ¿Continuaremos sin hacer nada?

LISANDRA : ¡Lisístrata tiene razón!

EUGENIA : ¡Sí! ¡Lisístrata tiene razón! (YENDO A LISANDRA Y ESTRECHANDO SU MANO). Por primera vez, estamos de acuerdo.

LISANDRA : ¡El sexo no reconoce diferencias políticas!

LISISTRATA : Si los hombres quieren politiquen, que politiquen, pero que no cierren sus puertas al amor. Nosotras también vamos a adoptar nuestra política. ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¿Están dispuestas a luchar?

EUGENIA : ¡Sí! ¡Abajo la política!

TODAS (levantándose al secundarla): ¡Abajo la política! ¡Abajo la política! ¡Abajo la política!

LISISTRATA (imponiendo el orden con sus manos): ¡Muy bien! ¡Ahora vamos a jurar!

AGATHA : ¿A jurar?

- DAMIANA : ¿A jurar qué?
- LISISTRATA : ¡Que sabremos comportarnos con dignidad, que sabremos dominar nuestra pasión y que no nos dejaremos embaucar por accidentales palabras de amor!
- ARIADNA : ¡Habrá que suprimir los teléfonos! ¡Pobres muchachos!
- ARTEMISA : Mi negocio se arruinará, Lisístrata. No puedo jurar...
- BASILIA : Pero, ¿es necesario jurar? ¿Y si Agapito me suplica? Nunca he podido resistirme a una súplica de Agapito.
- LISISTRATA : ¡Debemos jurar y cumplir!
- DAMIANA : ¡No! ¡Nos negamos a jurar!
- TODAS (secundándola): ¡Nos negamos a jurar! ¡Nos negamos a jurar! ¡Nos negamos a jurar!
- LISISTRATA : Entonces, nosotras seremos culpables si se repiten continuamente estos meses de abstinencia que nos ha impuesto la política. ¿No comprenden que si nos disponemos a luchar y exigimos, los hombres tendrán que transigir y podremos gozarlos para siempre? ¡Esta noche y todas las noches! ¡Mujeres! ¡Una ha de ser nuestra consigna: "O todo o nada"!
- BASILIA : ¡Lisístrata tiene razón! ¡Apoyo!
- MONICA : Estoy de acuerdo con Lisístrata! ¡Todo por los viejos tiempos!

- ARTEMISA : Es una inversión como otra cualquiera. ¡Todo por la prosperidad del negocio!
- LISISTRATA : ¡Me alegra escucharlas hablar así! Entonces... ¿Están todas dispuestas a comprometerse y jurar?
- AGATHA : ¡Sí! ¡Juramos cumplir!
- TODAS : ¡Juramos cumplir!
- LISISTRATA : Pues, juremos. (LISISTRATA SE COLOCA EN DISPOSICION CENTRAL, DOMINANDO A TODAS Y DESENVUELVE UN PLIEGO QUE TOMA DEL ENTARIMADO Y LEE) ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¿Juráis permanecer unidas en la lucha contra la política?
- TODAS (con entusiasmo): ¡Juramos!
- LISISTRATA : ¿Juráis abandonar vuestras casas y venir a la mía hasta obligar a los hombres a abandonar la política?
- ARTEMISA : Lisístrata, por Dios, perderé la clientela.
- LISISTRATA (enérgica): ¿Juráis o no juráis?
- TODAS : ¡Juramos!
- LISISTRATA : ¿Juráis abstenernos de los hombres tanto tiempo como dure su obsesión por la política?
- LISANDRA : ¿Y si mi marido me lo pide en nombre de la Revolución?

LISISTRATA : ¿Juráis o no juráis?

TODAS : ¡Juramos!

LISISTRATA : ¿Juráis hacernos sordas a sus palabras de amor?

BASILIA : ¡No! ¡Es inútil! ¡No podré! ¡Agapito es tan convincente a veces!

LISISTRATA : ¿Juráis o no juráis?

TODAS : ¡Juramos!

LISISTRATA : ¿Juráis hacernos insensibles al calor de sus manos por nuestro cuerpo y dejarlos ardiendo de pasión?

ARIADNA : Recuerda, Lisístrata, que soy soltera. ¡Tengo que asegurarme el matrimonio! Si soy muy frígida, los muchachos huirán de mí!

LISISTRATA : ¿Juráis o no juráis?

TODAS : ¡Juramos!

LISISTRATA : ¿Juráis hacernos mudas cuando nos pidan un "sí" para las cosas a las cuales nos comprometimos a decir que "no".

EUGENIA : ¡Es demasiado para mí!

MONICA : ¡El es tan ardiente y sofocante! ¡No podré negarme, Lisístrata!

AGATHA (desmayándose): ¡No podré soportarlo! ¡Son dos años, Lisístrata! ¡No soporto un día más!

DAMIANA : ¡Se ha desmayado! ¡Esto es una locura, Lisístrata! ¡Un abuso!

MONICA : Si ella que es joven no puede resistirlo, ¿qué me dejas a mí, Lisistrata, que soy una pobre anciana? ¡Soy muy débil para luchar contra un hombre tan impetuoso!

LISISTRATA (enérgica): ¿Juráis o no juráis?

TODAS : (incluyendo a Agatha que se repone, lacrimosas): ¡Juramos!

LISISTRATA : ¡Más alto! ¡No las oigo bien!

TODAS (casi llorando): ¡Juramos!

LISISTRATA : ¡Más alto! ¡No las oigo!

TODAS (estallando en llanto): ¡Juramos! ¡Juramos! ¡Juramos! ¡Juramos!

(LA VOZ DE LISISTRATA DICRIENDO "MAS ALTO" SE ESCUCHA REPETIDA MIENTRAS EL TELON CAE LENTAMENTE PARA EL FINAL DEL PRIMER ACTO. LA MUSICA TEMA LLENA TODA LA ESCENA AHOGANDO LA VOZ DE LISISTRATA, PARA EL FINAL DEL PRIMER ACTO.

SEGUNDO ACTO

MUSICA-TEMA. AL LEVANTARSE EL TELON APARECE EUGENIA, PAPELES EN MANO, SENTADA EN LA ESCALINATA AL CENTRO DE LA ESCENA. MOVIMIENTO GENERAL DE MUJERES. UNA CRUZA. OTRA DA ORDENES. LA TERCERA LLEVA MALETIN. UNA CUARTA SE MUEVE MARCIALMENTE CON FUSIL AL HOMBRO Y SE SALUDA CON OTRA QUE ENTRA POR EL LADO CONTRARIO PORTANDO TAMBIEN UN FUSIL. APARECE LISANDRA Y SE DIRIGE A EUGENIA DILIGENTEMENTE.

LISANDRA : Lisístrata quiere saber cómo marchan las cosas en Finanzas. A

EUGENIA : No hay problemas. Ya lo dije yo, si nos apoderáramos de las oficinas del tesoro público, todo estaría en nuestro poder. A

LISANDRA : Buenas noticias, entonces.

EUGENIA : Las mejores. ¿Qué otra cosa ambicionan los políticos si no llegar al poder para dejar vacías las arcas nacionales?

LISANDRA : Ahora bien, es prudente saber administrar.

EUGENIA : He manejado muchos miles con sagacidad y aunque es más fácil hacer anotaciones falsas que llevar los números con honradez, creo que sabré desempeñarme bien. Quien ha trabajado en un partido, como nosotras, sabe cuán fácilmente los políticos convierten como por arte de magia en cuatro lo que antes era ocho.

LISANDRA (riendo divertida): Los pobres hombres jamás pensaron que nosotras, ¡tan débiles y tan frágiles!, llegaríamos a arrebatarnos tan fácilmente el control del país. Quisieras ver la sorpresa que se llevó mi marido cuando le dije que abandonaba el hogar.

AGATHA (entrando, agitada): ¡Eugenia! ¡Lisandra! Acaban de llegar camionadas de mujeres del interior del país. Todas han correspondido al llamado de las obreras asociadas. El alojamiento escasea, pero hemos conseguido alojarlas en el Palacio de la Policía. (RIENDO TODAS) Los hombres han tenido que salir huyendo del cuartel.

LISANDRA : ¡Es la revolución que ha comenzado!

EUGENIA : Por favor, Lisandra, nos comprometimos con Lisístrata a no traer aquí nuestras diferencias políticas.

LISANDRA : Lo lamento.

AGATHA (emocionada): Los hombres están alarmados. Han seguido a sus mujeres hasta las fortalezas, pero ellas se niegan a

recibirlos. "Sexo o Política", gritan todos. "O todo o nada", es la consigna que portan en sus estandartes.

ARTEMISA

(entrando, también agitada): ¿Dónde está Lisístrata? ¡Necesito verla urgentemente! (BUSCANDOLA POR TODA LA ESCENA CON DESESPERACION) ¡Tiene que darme una protección especial! ¡Los hombres me asedian y casi me destrozan los vestidos!

EUGENIA

: Lisístrata se encuentra consultando a una famosa espiritista quien le dirá si triunfaremos en nuestra empresa.

ARTEMISA

: ¡Ya yo he triunfado! ¡Los marinos, la policía y la guardia, me ofrecen sus sueldos completos por un momento con ellos!

EUGENIA

: ¡Descaro! ¿Serías capaz de aceptar?

ARTEMISA

: ¡Es mi oportunidad, Eugenia! ¡No puedo dejarla pasar!

LISANDRA

: ¡Sería traición! ¿Es que sólo piensas en tí? ¡Esta es la causa de todas y hasta que no veamos satisfechos nuestros planes, no cejaremos en la lucha!

AGATHA

: ¡Me avergüenzo de tí, Artemisa! ¡Jamás pensé que pudieras llegar tan bajo!

ARTEMISA

: ¿Tan bajo? Si yo nunca he estado arriba. (MOLESTA) ¿Para qué se me ocurriría a mí asociarme con ustedes? ¡Lo de ustedes es placer, lo mío es negocio! ¡Es como mezclar el aceite con el agua!

(SE ESCUCHA CRITERIO FUERA: "Vivan las mujeres", "Abajo la política", "O todo o nada", "Sexo o política". DESDE EL FONDO ENTRA DAMIANA, MUY AGITADA)

DAMIANA

: ¡Acaban de llegar las verduleras, las panaderas, las taberneras, las cocine-
ras! ¡Todas están con nosotras! ¡Carajo!
¡Jamás pensé que esto sería un verdadero mercado! ¡Hay que ver las caras a algunas! ¡Se les nota trasnochadas y ansiosas! ¡Algunas dicen que no recuerdan ya cómo lucen sus maridos desnudos! ¡Otras habían olvidado hasta que tenían maridos!

EUGENIA

: ¡No habrá alojamiento para todas!

DAMIANA

: Ya se han apoderado del cuartel de bomberos. Los infelices huyeron despa-
voridos. (RIENDO VULGARMENTE)
¡Es divertido! ¡Hay que ver cómo quieren romper las puertas los maridos! ¡Es un ayuno forzado!

LISANDRA

: Hay que doblar la guardia en cada casa. Las mujeres deben estar bien protegidas.

EUGENIA

: Sería recomendable que nos pusiéramos algodones en los oídos para que no podamos reconocer las voces de nuestros maridos. Hay que evitar todo tipo de tentación.

DAMIANA

: ¡Ordenaré traer todo el algodón de la ciudad!

- AGATHA** : Sería prudente, además, evitar escuchar la radio. Es pernicioso. Los maridos han iniciado una serie de programaciones especiales con mensajes de amor a sus mujeres.
- EUGENIA** (alarmada): ¡No olvidar los algodones!
- AGATHA** : Escuché uno de los programas. Se dedican a recordar a sus mujeres los juramentos del matrimonio, las obligaciones para con sus hijos y los momentos gratos que pasaron juntas la última noche... ¡Algunas veces dan fechas exactas, situaciones y hasta detalles! ¡Son indecentísimos!
- LISANDRA** : ¡Hay que encautar todas las radios!
- MONICA** (entrando con ardiente alegría): ¡Es sorprendente! ¡Increíble! ¡Jamás pensé que el sexo tuviera tal fuerza de unión! ¡Amigas mías, estoy contentísima! La Universidad en pleno se ha trasladado a aquí. ¡Todas las instituciones culturales se han vaciado! ¡Ninguna mujer inteligente quiere ya estar con su marido sino junto a nosotras defendiendo nuestra causa!
- BASILIA** (entrando en medio del alborozo general): He traído todas mis joyas conmigo. Todas las mujeres se han traído sus libretas de banco y las de sus maridos. Los hombres se han quedado sin un centavo para luchar contra nosotras. ¡Sexo o política! ¡Todo o nada!

- ARIADNA** : Miles de muchachas han llegado en sus bicicletas. La Universidad se ha quedado convertida en una Universidad de hombres. ¡Es el triunfo del sexo débil!
- ARTEMISA** (que ha permanecido a un lado, inquieta, escuchando a las demás, se levanta resuelta): La verdad es que necesito ver a Lisístrata. Esta situación es anormal para mí. No puede continuar. Mi negocio peligra...
- EUGENIA** : Recuerda que juraste...
- LISANDRA** : No puedes volverte atrás.
- ARIADNA** : Pero, ¿qué ocurre?
- AGATHA** : Artemisa no se resiste a la tentación de que los hombres muestren ahora un especial interés por ella...
- MONICA** : Es natural. De acuerdo con los principios de Freud...
- ARTEMISA** : ¿Qué Freud ni qué diablos? Es sólo una cuestión de competencia. Sólo yo me doy cuenta de las posibilidades económicas. Las otras amigas mías no han venido, ¿se dan cuenta? ¿Creen ustedes que yo voy a dejar que se me escape este negocio? ¡Sobre todo ahora, que se convertirá en el negocio del año!
- EUGENIA** : Puede haberles ocurrido algo.
- MONICA** : ¡Hay que hacer algo! ¡Sería peligroso para nuestra causa que esas mujeres quedaran fuera de nuestro control! ¡Por la plata baila el mono!

- LISANDRA : ¡Propongo que se les haga un nuevo llamado!
- ARTEMISA : Si ellas no deciden venir por su propia cuenta, ni piensen en eso.
- AGATHA : Quizás llamando a su Sindicato... Deben estar organizadas.
- EUGENIA : Además, es cuestión de humanidad. Esas mujeres... deben tener principios... si es que algo les queda...
- ARTEMISA (ENFRENTÁNDOSELE): ¿Quién se piensa usted que es? ¡AristROcata!
- EUGENIA (retirando la mano de Artemisa que le ha tocado su hombro): No quisiera romper las reglas de la unidad. Por favor, Artemisa, le ruego mantener la distancia. ¡Juntas, pero no revueltas! Después de todo, usted no puede negar que esas mujeres son... ¡esas mujeres!...
- ARTEMISA : Pues también somos mujeres de principios y conocemos mejor que ustedes lo que es un hombre. Yo hablé con todas ellas y les dije cuál era la situación. Les expliqué que todas ustedes eran viudas con maridos vivos. Ellas lloraron como infelices. (CON LAGRIMAS EN SUS OJOS, VIVAMENTE EMOCIONADAS) ¡Si las hubieran visto! ¡Parecían niños de teta! Tuve que darles a oler perfumes para calmarlas. ¡Juraron conmigo que se unirían a la causa!
- (SE ESCUCHA VOCERIO FUERA. MUJERES QUE VIENEN CANTANDO Y CHILLANDO)

- ARTEMISA (regocijándose): ¡Ahí están ellas! ¡Ya lo decía yo! ¡Esas mujeres valen un millón! (MIRANDOLAS A TODAS) ¿Se dan cuenta? ¡Es cuestión de principios y nosotras estamos siempre donde se nos necesita! (SALE CORRIENDO) ¡Muchachas! ¡Bienvenidas! ¡No se asusten! ¡Es una inversión, como otra cualquiera!
- EUGENIA (aturdida): ¡Me siento avergonzada!
- ARIADNA : No hay por qué sentirse así. Todas pensamos igual.
- EUGENIA : No puedo evitarlo. Me siento avergonzada.
- LISANDRA : Ella no lo tomará en serio. Sabrá comprender.
- EUGENIA : No debí hablar así. Realmente, me siento avergonzada.
- AGATHA : Es su signo. Si son mujeres fáciles no pueden esperar que los creamos.
- EUGENIA : Aún así. Me siento avergonzada.
- MONICA : ¡Vamos, vamos, Eugenia! ¡Desde los tiempos de Grecia Antigua, por no decir de Adán, esas mujeres...
- EUGENIA : En fin, no puedo evitarlo. ¡Me siento avergonzada!
- LISISTRATA (entrando, radiante): ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres!
- LISANDRA : ¡Basta ya! ¡Di lo que sea!

LISISTRATA : He hablado con los espíritus. Una larga sesión. Todo con favorables resultados. Los espíritus nos alienta a seguir adelante en nuestra empresa. Estamos llamadas a triunfar.

MONICA

(en medio del alborozo general por estas palabras): ¿Qué te han dicho de mi marido? ¿Pregunta por mí?

LISISTRATA : No ha sido nada personal. Todo se ha concretado a determinar la línea de acción. He consultado a los espíritus de los Capitanes y Generales más famosos de la historia. Ellos miran nuestra causa con simpatía.

BASILIA

(mientras todas rodean a Lisistrata con marcado interés): ¿A quién has consultado? ¿Alejandro Magno?

LISANDRA : ¿Garibaldi?

EUGENIA : ¿Washington?

AGATHA : ¿Napoleón?

ARIADNA : ¿McArthur?

MONICA : ¿Agamenón?

DAMIANA (con palabras ininteligibles): Lkdfeh-nfje...? ¿Lnnnfg?

LISISTRATA : ¿Quién?

DAMIANA : Lnnafg... (CON UNA SONRISA TIMIDA) Yo no conozco a ningún general, pero no quería quedarme atrás.

LISISTRATA : Pues sí, los he consultado a ellos y a otros. Garantizan la victoria y nos alientan. ¿Qué opinan ahora de mi plan? ¿No les aseguré que daría resultados? (ALENTANDOLAS CON BRILLO EN SUS OJOS) ¡No desmayar, mujeres! Veremos a los hombres a nuestras plantas suplicándonos, arrodillados, una gota de amor! (BAJANDOSE LOS TIRANTES DE SU TRAJE, MIENTRAS LAS DEMAS LA IMITAN EN ESTA ACCION). Mientras más desnudos estén nuestros cuerpos, mayores tentaciones sentirán. (RIENDO, MIENTRAS SE SIENTA AL CENTRO DE LA ESCENA). A ver, ¿cómo han venido resultando las cosas? Ríndanme informes.

EUGENIA : En lo que respecta a las Finanzas todo marcha sobre ruedas. Como ya no se gasta en espacios pagados, en adhesiones masivas ni en actos demagógicos, la Patria tiene asegurado su progreso financiero...

LISISTRATA : ¿Quién tiene a su cargo la salud del pueblo?

MONICA : ¡Artemisa! Ella es experta en las cosas de salud pública.

LISISTRATA : ¿Cómo desempeña sus funciones?

LISANDRA : A las mil maravillas. Ha ordenado a las mujeres dejar de beber, porque eso, aparte de afectar su salud, puede despertarles la pasión dormida y hacerlas caer en la tentación. Ha prohibido los cocteles a las cinco y las canastas sociales.

- LISISTRATA : ¡Buena medida! ¿Qué se ha hecho en Educación?
- MONICA : Lo más sensato. En combinación con Artemisa he conseguido que las horas que las mujeres dedican a los cocteles y a las canastas sean dedicadas desde ahora en adelante a aprender a leer y escribir correctamente, para que su nivel de educación no quede, escandalosamente, por debajo del de sus criadas.
- LISISTRATA : Así me gusta. Por mi parte, en mi condición de encargada de la Presidencia del país y en mi doble función de Jefe de la Policía, he decretado el estado de sitio. Ninguna mujer podrá caminar las calles después de las seis de la tarde hasta las seis de la mañana del día siguiente. Hay que evitar que la oscuridad las haga perder la cabeza con el primer hombre que pase.
- EUGENIA : Muy bien pensado. La oscuridad es mala consejera.
- LISISTRATA : ¿Quién tiene a su cargo las actividades sociales?
- ARIADNA : Yo. He prohibido escuchar música romántica y bailar ritmos sensuales que puedan excitar las fibras animales.
- LISISTRATA : ¿Qué se ha hecho en cuanto a la guerra?
- LISANDRA : En mi condición de encargada del Ministerio de la Guerra he enviado al enemigo... quiero decir a los hombres... un ultimatum.

- MONICA : Inteligente medida.
- LISANDRA : En mi comunicado les advierto: "si no abandonan la política, abandonen entonces la idea de que volverán a tener compañía en la cama". Sellé el comunicado con pintura de labios.
- (TODAS APLAUDEN ENTUSIASMADAS)
- AGATHA (casi llorando): ¡Siento pena por ellos! ¡Esa nota tan femenina al pie del comunicado es muy cruel, después de todo!
- LISANDRA (con marcada intención): Pero les levantará... el espíritu... si es que lo tienen dormido.
- BASILIA : En lo que respecta a mis funciones de Relaciones Exteriores, tengo prohibidos los permisos de salida y de entrada. Las mujeres no pueden salir y los hombres no pueden entrar.
- ARIADNA : Mi novio quiere visitarme.
- ARIADNA : Mi novio quiere visitarme.
- BASILIA : Que solicite un permiso, yo lo considero y decido.
- LISISTRATA : Me parece buena idea que Ariadna hable con su novio, pero para eso, Ariadna, tienes que hacer galas de todos tus encantos femeninos. Juguetear con él y dejarlo, como se dice vulgarmente, con las manos en la masa. Debe regresar junto a los suyos convencido de que no

conseguirán nada hasta que no dejen la política. ¡Es hora ya de que las infelices muchachas solteras se casen y no que los novios las babocean y luego las dejen.

DAMIANA : Como encargada de la agricultura, he prohibido a las mujeres comer frutas y vegetales de los llamados calientes. En cambio, he recomendado hacer tisanas de hojas tranquilizantes. Nunca es malo ayudar un poco a la tentación calmando los nervios.

LISISTRATA : ¡Las felicito! ¡Son formidables ayudantes! ¡Sí nos mantenemos unidas y con la moral en alto, venceremos!

(SE ESCUCHA CRITERIO FUERA. TODAS SE MUEVEN EN ESCENA. ARTEMISA ENTRA SOBRESALTADA).

ARTEMISA : ¡Socorro, Lisístrata! ¡Los hombres han invadido los refugios! ¡Vienen a Palacio con teas encendidas! ¡Están dispuestos a encenderlo todo para obligarnos a salir e ir con ellos!

MONICA (emocionada): ¡Ah, qué fieras tan salvajes son los hombres! ¡Estoy segura de que mi marido viene con ellos!

LISANDRA : No nos dejaremos vencer. ¡Vamos a la lucha!

LISISTRATA : ¡Rápido! ¡Las mangueras! ¡Vamos a combatir el fuego! ¡Tú, Basilia, de este

lado! ¡Tú, Agatha, por aquí! ¡Verán esos hombres si las mujeres servimos o no para la guerra!

(TODAS LAS MUJERES SE MUEVEN, COMO EN UN BALLETO, DE UN LADO A OTRO. UNA DE ELLAS ENTRA CON UNA MANGUERA QUE DIRIGE A LA IZQUIERDA. TODAS SE MUEVEN CON RAPIDEZ. ALGARABIA Y VOCES DE HOMBRES FUERA. TQUES DE CORNETAS DE GUERRA. MOVILIZACION GENERAL. ALGUNAS MUJERES CRUZAN LA ESCENA CON PICOS, PALAS, AMETRALLADORAS, EN FIN, CON TODO LO QUE ENCUENTREN PARA PELEAR. ALGUNAS CRUZAN SEMIDESNUDAS, DANDO GRITOS DESAFORADOS. LISISTRATA Y LISANDRA ESTARAN DIRIGIENDO LAS MANIOBRAS CON GRAN IMPETU).

LISISTRATA : ¡Apunta hacia aquel rubio y empápalo!

LISANDRA : ¡Dirige la manguera hacia aquel viejo estúpido!

BASILIA : Ese es Agapito. No lo llames viejo estúpido!

DAMIANA : Moja aquel carbonero, Basilia. Es mi enemigo.

AGATHA : Mira aquel sinvergüenza como huye. Parece como si se hubiera orinado o hecho algo peor en los pantalones.

- ARTEMISA** : ¡Maricones! ¿Por qué lloran ahora como mujeres cuando no supieron comportarse como hombres?
- ARIADNA** : Préstame la manguera, para mojar aquel gordo grasiento.
- EUGENIA** : Mira cómo se apagan las teas. ¡Venir con fuego a nosotras que estamos hechas de candela por dentro!
- BASILIA** : (riendo): ¡Vayan al diablo, hombres sin pantalones! ¡Nosotras, las mujeres, tenemos las ropas interiores muy bien puestas!
- LISISTRATA** : ¡Demuéstrenles, mujeres, demuéstrenles, quiénes somos nosotras! ¡Vamos a ver ahora quién es el sexo fuerte! ¡Aprendices de hombres! ¡Mujercitas sin sexo! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Adelante!
- LISANDRA** : ¡Ya se escapan todos! ¡Mírenlos cómo huyen! ¡Las mujeres han caído sobre ellos y los golpean y aturden! ¡Es la revolución que está en pie!
- EUGENIA** : ¡Nada de revolución! ¡Es el sexo imponiéndose con toda su fuerza natural!
- LISISTRATA** : ¡Ya huyen! ¡Ya se pierden! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Hemos vencido! ¡Hemos triunfado nuevamente!
- TODAS** (alborozadas, agrupándose alrededor de Lisístrata y levantando sus brazos): ¡Una, dos, tres! ¡Una, dos, tres! ¡Una, dos, tres! Alabín, alabao, Alabín, alabao...

¡hemos vencido otra vez! ¡hemos vencido otra vez!

(APAGON TOTAL EN ESCENA)

(AL ILUMINARSE NUEVAMENTE LA ESCENA APARECE EN ELLA ANDRES, UN JOVEN HERMOSO Y ATRACTIVO. ANDRES MIRA HACIA UNO DE LOS LADOS, BUSCANDO AQUI Y ALLA CON IMPACIENCIA, MIENTRAS LLAMA QUEDAMENTE)

- ANDRES** : ¡Ariadna! ¡Ariadna! ¡Ariadna! (SE MUEVE CON IMPACIENCIA. SE DETIENE Y MIRA A SU TARJETA) "Permiso para visitar. De cinco a cinco y media. Prudencia en el trato. No abusar del permiso. Firmado: Basilia la de Agapito". (MOLESTO) "No abusar del permiso". ¡Abusar! Ellas son las que abusan de mí. (IMPACIENTE) ¿Dónde está Ariadna? ¡Los minutos corren! (LLAMANDO) ¡Ariadna! ¡Ariadna! ¡Ariadna!
- (ENTRA AQUILES, UN SEÑOR MAYOR, ARISTOCRATICO EN EL TRATO Y COMPORTAMIENTO. ENTRA COMO SI VINIERA A ENCONDIDAS. SE ACERCA NERVIOSO A ANDRES).

- AQUILES** : ¿Estamos a salvo aquí... de las francotiradoras?
- ANDRES** : Yo sí, no sé usted. Tengo mi permiso.
- AQUILES** : Ese es mi problema. Me he colado a escondidas de la portera.

ANDRÉS : Si lo descubren aquí nos matarán. A mí, por cómplice.

AQUILES : ¡No importa!

ANDRÉS : ¿Cómo que no importa?

AQUILES : No importa, te digo. De todas maneras vamos a morirnos de inanición. Pero, no resisto más. Necesito ver a mi mujer. ¿Sabes? Hace algunos meses que... Pero, me pregunto, ¿qué estuve yo haciendo todo ese tiempo? Ah, no soporto más. Después de todo, la mujer se hizo para su marido. Debe estar a mi lado cada vez que la necesite. Si no regresa conmigo ahora mismo no sé qué voy a hacer. Después de todo... ya no soy un adolescente para... bueno, para comportarme como tal.

ANDRÉS (viéndolo alterado): ¡Vamos, vamos, hombre, compórtese!

AQUILES (Sacando unas pastillas y tomándolas): ¡Son para los nervios!

ANDRÉS : ¿Me da una? Yo también necesito tomarlas.

AQUILES (con picardía): Se comprende. Si yo que soy ya viejo y se supone que estoy calmado, no puedo controlarme, ¿qué será de tí que tienes todo el vigor y la fuerza juvenil? (OBSERVANDOLO DEBIDAMENTE) ¡Eres atlético! ¡Debes ser un bruto con las mujeres! ¡Yo, en mis buenos tiempos, era el mismo demonio! (CONTEMPLANDOLO) ¡Si me parece estarme viendo!

ANDRÉS (TIMORATO): Bien, los tiempos cambian. Pero... no es que sea vanidoso... algunas mujeres me han recomendado.

AQUILES : Y tú mujer... ¿cómo ha podido meterse aquí? Estoy seguro de que tú, con tanta juventud, sabrías corresponder a todas sus exigencias.

ANDRÉS : Bueno... realmente...

AQUILES : Ah, no me digas que es todo fachada. Juraría que eres insaciable. (MORBOSO) Las tomas por la cintura y las muerdes en el cuello. Yo solía llamarle a esto "el salvaje asalto del vampiro". Mi mujer se moría por uno de estos asaltos, pero no abusaba de ellos. Los dejaba para los domingos y los días de fiestas. (RIE SATISFECHO PERO LUEGO SE AVERGUENZA). En verdad... hace ya algunos meses... ¡Maldita sea! ¡La culpa ha sido mía! ¡Pero ella tiene que regresar conmigo hoy! ¡La necesito! (RIE DIABOLICAMENTE) Si la convengo... ¡Ya verá qué asalto le tengo preparado!

ANDRÉS : A su edad no debe hacer desarreglos.

AQUILES : ¡No hay edad para el amor, jovencito! (PICARO) Si tuviéramos tiempo, te enseñaría algunos trucos! Pero, a ver, ¿cuál es tu especialidad?

ANDRÉS : ¿Mi qué?

AQUILES : Tu especialidad.

ANDRÉS : ¿Mi especialidad?

AQUILES : Cada mujer tiene un lado flaco. Lo importante es descubrirselo. Si lo consigues... ¡eres un triunfo en el matrimonio!

ANDRES : Pero es que...

AQUILES : ¡No me digas! ¡Te da vergüenza decirlo! ¡Tienes malos hábitos!

ANDRES : No, no. No es eso. Es sólo que... no soy casado.

AQUILES : ¿Cómo? Entonces... ¿qué haces aquí?

ANDRES : Vengo detrás de mi novia. Todas las muchachas se han refugiado aquí.

AQUILES : ¡Válgame Dios! ¿Adónde van a parar las mujeres con su locura? Según veo, tu caso entonces no es una emergencia. Con un poco de dinero... un hotelito discreto... y una mujer fácil... ¡todo arreglado!

ANDRES : ¡Está usted en la luna! ¿Pero es que no se ha leído los periódicos de la tarde? ¡También las prostitutas se han unido a la causa!

AQUILES : ¡Espanto! Entonces se trata de una catástrofe nacional! (COMPRENDIENDO LA SITUACION) ¡Más que nunca necesito ver a mi mujer! (MOVIENDOSE POR TODOS LADOS) ¿Dónde está mi mujer? ¿Dónde está mi mujer?

ANDRES (yendo tras él, que sale por un lateral): Tómelo con calma, señor. ¡Tómelo con calma!

(POR EL OTRO LATERAL ASOMA ARIADNA, LIGERA Y ATREVIDAMENTE VESTIDA, COMO UNA DAMISELA ORIENTAL. ENTRA ACOMPAÑADA DE EUGENIA QUE LLEVA CONSIGO UN RADIO TRANSISTOR).

ARIADNA (coqueta): ¡Andrés! ¡Andrés! ¡Andrés!

ANDRES (volviéndose a ella): ¡Ariadna!

(INTENTA IR HACIA ELLA, PERO ARIADNA LE HACE UN GESTO PARA QUE SE DETENGA).

ARIADNA : ¡No abuses del permiso!

(ANDRES QUEDA ESTATICO. ARIADNA, CON MIRADA MALICIOSA, SE VUELVE A EUGENIA Y LE HACE UNA SEÑAL. EUGENIA ENCIENDE EL RADIO TRANSISTOR. SE ESCUCHA MUSICA PROVOCADORA, EXCITANTE, Y ARIADNA INTERPRETA UNA DANZA DEL VIENTRE ALREDEDOR DE ANDRES. ANDRES, LLENO DE ANSIEDAD, CAUTIVADO, SE VUELVE

(ANDRES QUEDA ESTATICO. ARIADNA, CON MIRADA MALICIOSA, SE VUELVE A EUGENIA Y LE HACE UNA SEÑAL. EUGENIA ENCIENDE EL RADIO TRANSISTOR. SE ESCUCHA MUSICA PROVOCADORA, EXCITANTE, Y ARIADNA INTERPRETA UNA DANZA DEL VIENTRE ALREDEDOR DE ANDRES. ANDRES, LLENO DE ANSIEDAD, CAUTIVADO, SE VUELVE CON CADA UNA DE SUS VUELTAS TRATANDO DE TOCARLA).

ANDRES : ¡Ariadna! ¡Te amo, Ariadna! ¡Te extraño mucho!

(ARIADNA ACERCA A EL PROVOCADORA, MOSTRANDOLE SUS LABIOS Y LE TOCA EL ROSTRO SUAVEMENTE EL ROSTRO CON SUS MANOS, PERO REHUYENDOLE SIEMPRE)

ANDRES : ¿Qué te han hecho, Ariadna? ¿Cual vacuna te han inyectado? Luces más hermosa, ¡Ariadna! ¡Ariadna! ¡Ariadna! (ACERCANDOSE A EUGENIA QUE PERMANECE INDIFERENTE A TODO) ¡Déjenos solos, por favor! No necesitamos compañía. ¡Tengo un permiso!

EUGENIA : El permiso no es para verse a solas.

ANDRES : ¿Qué quiere Ud. decir?

EUGENIA : Debo proteger a Ariadna.

ANDRES : ¿Protegerla?

EUGENIA : La carne es flaca.

ANDRES (volviéndose a Ariadna): Ariadna, escúchame por favor. (Ariadna se coloca huidiza entre sus brazos) Te amo, Ariadna. ¡Te amo! (LA MUSICA CESA. ARIADNA RIE JUGUETONA Y SE RETIRA A UN LADO. ANDRES LA SIGUE) Dile a esa vieja que se vaya. Tú no tienes por qué estar protegida. ¡Quiero estar a solas contigo!

ARIADNA (coqueta): Lo siento. La carne es flaca.

ANDRES (mirándola con morbosidad): ¡No tan flaca, Ariadna!

(ANDRES SE MUEVE HACIA EUGENIA Y LE HACE SONAR UNA BOLSA DE DINERO ANTE SUS OJOS. METE LA MANO EN SU BOLSILLO Y SACA UN BILLETE QUE LE MUESTRA. EUGENIA LE DA LAS ESPALDAS FURIBUNDA).

EUGENIA : ¡Chantajista!

ANDRES : Por cinco minutos, nada más.

EUGENIA (escandalizada): Por favor, yo no soy de esa clase de mujeres.

(ANDRES VA A INSISTIR PERO VE ENTRAR A AQUILES QUIEN LE HACE SEÑAS CON LA MANO PARA QUE CALLE Y SE ALEJE HACIA ARIADNA. ANDRES NO COMPRENDE AL PRINCIPIO, PERO LUEGO SONRIE Y SE ALEJA. AQUILES ASALTA A EUGENIA Y ANDRES A SU VEZ ASALTA A ARIADNA. EUGENIA GRITA, ESPANTADA PERO AQUILES LE TAPA LA BOCA).

AQUILES : ¡Mi cielo! ¡Mi vida! ¡Mi todo!

ANDRES (junto a Ariadna): ¡Amor mío! ¡Mírame!

ARIADNA (volviéndose a él): ¡Te miro!

ANDRES : ¿Quieres casarte conmigo? ¿Hoy mismo?

ARIADNA (recogijada): ¿Casarme? ¿Contigo? ¿Hoy?

EUGENIA (por su parte): ¿Cómo has logrado entrar, Aquiles? ¿Dónde está tu permiso?

AQUILES : ¡Qué permiso ni qué permiso! ¡Me traje hasta tí la consigna! ¡ABRAZANDOLA POR TODO CU (PO) Ah, Eugenia, vuelve conmigo hoy mismo!

EUGENIA (en carácter): ¡Nada! ¡Mientras no dejes la política!

ARIADNA (por su parte): ¡Nunca! ¡Mientras no dejes la política!

AQUILES (por su parte): ¡La política es el alma de los pueblos!

ANDRES (por su parte): ¡La juventud y la política se compenetran!

EUGENIA (por su parte): ¡"Sexo o Política"! ¡Es la consigna!

ARIADNA : ¡Todo o nada! ¡Es nuestra causa!

AQUILES (por su parte): Si no luchamos, ¿cómo mantendremos nuestros privilegios?

ANDRES (por su parte): ¡Es la juventud quien debe hacer la revolución!

EUGENIA : ¿Sabes cuántas noches de amor me has robado este año?

ARIADNA : ¿Sabes lo aburrido que es tener que bailar sola?

AQUILES : Si dejamos que continúe la penetración comunista...

ANDRES : Hay que acabar con la miseria y la explotación, Ariadna.

EUGENIA : No me convencerás. ¡Márchate enseguida!

ARIADNA : Tus razones son inútiles. ¡No me casaré!

AQUILES : Ah, mi vida, Eugenia. (ABRAZANDOLA APASIONADAMENTE Y BESANDOLA POR EL CUELLO) ¿Te acuerdas, Eugenia, del "Salvaje asalto del Vampiro"?

EUGENIA (gritándole): ¡Basta! (DANDO UNA BOFETADA A AQUILES) ¡Drácula!

(AQUILES TRATA DE FORZARLA, PERO EUGENIA SE DEFIENDE COMO FIERA. ARIADNA TRATA DE AYUDARLA PERO ANDRES LA DETIENE)

ARIADNA (abofeteando a Andrés): ¡Déjame! ¡Pervertido sexual!

(TODOS SE ENFRASCAN EN UNA LUCHA. AQUILES HALA A EUGENIA QUE A SU VEZ ES HALADA PARA EL OTRO LADO POR ARIADNA QUIEN A SU VEZ ES CASI ARRASTRADA POR ANDRES. ENTRETANTO, BASILIA, INDIFERENTE COMPLETAMENTE A LA PELEA, ENTRA A ESCENA CON NOTABLE AGITACION).

BASILIA (sin darle importancia al lío): Perdonen si interrumpo... ¿Dónde está Lisístrata?

ANDRES (que ha caído al suelo, se levanta abandonando la lucha): ¡No volverás a saber de mí, estúpida! ¡Te quedarás solterona!

- ARIADNA : ¡O todo o nada! ¡Esa es la consigna!
- AQUILES (abandonando la pelea): ¡Ya no habrán más trucos! ¡Faltarán los pocos años que te quedan, Eugenia! Con que "Vampiro", ¿eh? ¡Antes no opinabas igual!
- EUGENIA : ¡"O política o sexo"! ¡Ese es nuestro invencible escudo!
- (AQUILES SALE. LAS DOS MUJERES SE COMPONEN LAS ROPAS. BASILIA LAS INTERROGA AGITADA).
- BASILIA : ¿Dónde está Lisístrata, por Dios? ¡Ha llegado su marido, el Jefe de la Policía! ¡Está hecho una furia!
- ARIADNA (sin hacerle caso, voceando hacia la puerta): ¡Prefiero quedarme soltera a casarme con un perverso!
- BASILIA : Por favor, que llega la Policía.
- EUGENIA (sin hacerle caso, sofocada casi): ¡Venirme con trucos a mí! ¡Si la mayoría de ellos te los enseñé yo!
- BASILIA : ¡Calma, por favor! ¿No me han escuchado? ¿Dónde está Lisístrata? (LLAMANDO) ¡Lisístrata!
- LISISTRATA (apareciendo, con papeles y folders en sus manos): ¿Qué ocurre? ¿Por qué tantas voces?
- BASILIA : Ah, Lisístrata! ¡Tu marido acaba de llegar! ¡Quiere verte en seguida! ¡Parece el mismo demonio!

- LISISTRATA : ¿Y por qué alarmarse tanto? Debían saber, por experiencia, que los hombres arman gran escándalo a sus mujeres cuando se sienten impotentes para defenderse de ellas!
- EUGENIA (entrando en el juego): ¿Y vas a recibirlo?
- LISISTRATA : ¿Y por qué no?
- EUGENIA : Yo acabo de tener un primer encuentro con el mío y por poco me rinde. ¡Es terrible!
- ARIADNA : Apenas pude decirle que no a Andrés cuando me propuso matrimonio.
- LISISTRATA : Andrés... Andrés... qué quiere decir... "Varón", "Fuerte"...
- ARIADNA (sonriendo orgullosa): ¡Y lo es!
- EUGENIA : Pues el mío se llama Aquiles.
- LISISTRATA : Aquiles... Aquiles... qué quiere decir... "que oprime a sus enemigos".
- EUGENIA (riendo): Pues, esta vez, el oprimido fue él.
- LISISTRATA : El mío se llama Pompeyo, que quiere decir... "El que encabeza". (SONRÍE CON SUPERIORIDAD) Dile que pase Basilia. ¡Veremos qué es lo que encabeza ahora!
- BASILIA (haciendo un saludo militar y saliendo entusiasmada): ¡A las órdenes, mi general!

LISISTRATA : (A Eugenia y a Ariadna) : Si me dejan a solas, se lo agradeceré.

EUGENIA : ¿Eres capaz de resistir? ¿No te dejarás seducir por tu marido?

LISISTRATA : ¿Dejarme seducir yo?

EUGENIA : No quisiera dudarlo. Pero... "la carne es flaca". ¡Flaquísima!

ARIADNA : Es una prueba terrible, Lisístrata. Nosotras hemos pasado un amargo momento.

LISISTRATA (llena de dudas): ¿Creen ustedes que no es prudente quedarme a solas... con él?

EUGENIA : Los hombres son unos bárbaros, Lisístrata. Se fingen los corderos para sonsacarnos. ¿Por qué has de ser tú diferente para no ceder bajo el peso irresistible de la tentación?

LISISTRATA : No sé, pero me siento segura de poder resistir.

ARIADNA : Más vale no intentarlo.

EUGENIA : El olor del macho es fuerte... y nosotras somos tan débiles.

LISISTRATA (nerviosa): Pero a mí me corresponde dar el ejemplo de cordura y valentía.

ARIADNA : Reconocemos tu coraje...

EUGENIA : Con coraje y todo... son tres meses, Lisístrata...

LISISTRATA : Tres meses, sí. ¿Y qué, si fuera viuda? Sé que algunas mujeres... Precisamente por esto, debo saber imponer el ejemplo.

ARIADNA : Haces bien, Lisístrata.

EUGENIA : En verdad, si consiguieras llegar a un arreglo con tu marido...

LISISTRATA : ¿También tú flaqueas, Eugenia?

EUGENIA (casi llorando): Son varios meses de abstinencia, Lisístrata y si hubieras visto con qué pasión me tomó por la cintura y me besó el cuello. ¡Es tan difícil resistirse al "salvaje asalto del vampiro"!

LISISTRATA (escandalizada): ¡Por Dios, Eugenia! ¡Que no te escuchen las demás! ¡Se iría al suelo nuestra causa! ¡Debemos saber resistir! (SUSPIRANDO CANSADA) Por favor, déjenme a solas.

EUGENIA (saliendo de prisa): ¡Perdóname, Lisístrata!

ARIADNA : ¡Firmeza! (SE DIRIGE A LA PUERTA PERO ANTES DE SALIR SE VUELVE A ELLA) ¡Y que Dios te proteja, Lisístrata!

LISISTRATA : ¡No preocuparse!

(LISISTRATA SE PONE EN EXPECTATIVA. SE ARREGLA EL PELO CON COQUETERIA Y SE BAJA UN POCO MAS EL DESCOTE. SE SIENTA RAPIDAMENTE EN LA ESCALINATA, RECOGE SU FALDA HASTA MOSTRAR EL MUSLO DE UNA DE SUS PIERNAS QUE ESTIRA A TODO LO LARGO CON MARCADA INTENCION, ARRE-

GLA SUS PAPELES Y SE PONE A MIRARLOS ATENTAMENTE, FINGIÉNDOSE OCUPADA)

(POMPEYO ENTRA COMO UN RAYO A LA ESCENA)

POMPEYO (yendo hacia ella violento): ¡Lisístrata! (SE DETIENE ANTE LA BELLEZA DE SU PIERNA DESNUDA Y SE DERRI-TE COMO MANTEQUILLA) ¡Lisístrata!

LISISTRATA (con extrema tranquilidad): Un momento, por favor...

POMPEYO (adoptando su postura anterior, furibundo): ¡Escúchame bien, Lisístrata...!

LISISTRATA : Por favor, estoy leyendo un importante informe... son sólo dos líneas más y te atiende.

POMPEYO : No me hagas perder la cabeza.

LISISTRATA (con intención): ¿La cabeza?
POMPEYO : ¡La paciencia!

LISISTRATA : Paciencia hemos tenido nosotras, las mujeres, al soportar tan bochornosa indiferencia.

POMPEYO : ¡Lisístrata!

LISISTRATA (dejando a un lado sus papeles): ¿Decía? Ya puedo atenderte.

POMPEYO (mordiéndole las palabras): ¡Es escandaloso, Lisístrata! ¡Mi mujer, la mujer del Jefe de la Policía, provocando la alteración del orden!

LISISTRATA : Ciertamente, tienes razón. Es realmente escandaloso que la mujer del Jefe de la Policía sea quien proteste porque la policía se ha metido también en la política.

POMPEYO (en voz baja): Por Dios, que pueden oírte.

LISISTRATA : No sé a qué tener miedo de que la gente escuche cosas que la gente misma viene comentando insistentemente desde hace tiempo. "La Policía está conspirando", "la Policía está conspirando", "¡la Policía está conspirando"!

POMPEYO (nervioso): Lisístrata, ¿te has vuelto loca? ¿No te das cuenta de lo que esa acusación significa?

LISISTRATA : Perfectamente.

POMPEYO : Te has dejado influir por la propaganda comunista. Ellos son los que quieren desacreditar la noble institución de la Policía.

LISISTRATA : ¡A otro perro con ese hueso!

POMPEYO : ¡Lisístrata, haré que te arrosten... digo que te arrastren... ¡ay, ombe!... ¡que te arresten!

LISISTRATA (lanzando una carcajada): Mejor sería que no, Pompeyo. Tu mujer sabe demasiado acerca de muchas cosas. ¡Muy bonito! El Jefe de la Policía, la suprema vigilancia del orden y el principal protector de la ley, vive clandestinamente en la insubordinación mientras aparenta rendir un gran servicio a la República.

- POMPEYO : ¿Cómo podrás pro'arlo?
- LISISTRATA : Hay un viejo mago que dice: "calumnia, que algo que...". Y si quien calumnia, como dirías tú para defenderte de mis acusaciones; es la mujer... no creo que ningún juez dudara de mis declaraciones, y en caso de que dudara...
- POMPEYO (sin contenerse más): ¡Canalla!
- LISISTRATA (chocada, entre dolida): ¡Un adjetivo demasiado grande para mí. (PLANIDERA) Soy tan sólo una infeliz mujer, que se siente abandonada por su marido.
- POMPEYO (furioso): Ah, ese es otro asunto. ¿Cómo se te ocurre hacer públicas nuestras intimidades? ¡He visto la lista escandalosa que has hecho publicar en los periódicos! ¡Es vergonzoso! ¡Indignante! La lista de todos los hombres honorables de la República aparecer públicamente, dando detalles lastimosos del tiempo en que han permanecido alejados de sus mujeres! ¡"General Pompeyo: tres meses y qué se yo cuántos días"!
- LISISTRATA : ¡Quince días!
- POMPEYO : Pero, ¿cómo se te ocurre, condenada, publicar eso?
- LISISTRATA : Es la única manera de hacerlos cumplir con sus obligaciones de maridos.
- POMPEYO : Pero, ¿de qué te quejas? El Capitán Imógenes tiene el récord de seis meses.

- LISISTRATA (en lo suyo): "Imógenes"... "Imógenes"... que quiere decir... "fuente de amor" ¡Vaya con la fuente! ¡Está seca... parece!
- POMPEYO : Por poco muero de un síncope al leer tantas barbaridades.
- LISISTRATA : ¿Por qué le llamas "barbaridad"? ¿Por lo que nos han hecho ustedes a nosotras?
- POMPEYO : ¡Por lo que dicen ustedes de nosotros, más bien! ¡Nos acusan de crueldad mental, de abandono injustificado, de indiferentes sexuales. ¿Cómo es posible que las mujeres reclamen a los hombres el cumplimiento de deberes tan íntimos... en público? ¡Es, sin lugar a ninguna duda, completamente inmoral!
- LISISTRATA : ¡Es completamente natural! Y lo que es natural no puede ser jamás inmoral! ¡Lo dice la Biblia: "juntaos y multiplicaos"!
- POMPEYO : ¿De dónde te ha salido esa afición a la Biblia?
- LISISTRATA : Cuando una está desesperada, hasta El Quijote le parece interesante.
- POMPEYO : ¡Quien te viera con carita de gatita muerta! ¡La inocentita! ¡La dulce e ingenua Lisístrata!
- LISISTRATA : ¿Sabes lo que significa mi nombre?
- POMPEYO : ¡No!
- LISISTRATA : "Pacífica". Pues bien, ya no me llamo

- Lisístrata. Ahora soy la "antipacífica".
¡Voy a darles guerra a todos ustedes
hasta que dejen la política!
- POMPEYO : ¡Corruptora de mujeres! ¿Has visto cómo se encuentran las calles y caminos? ¿Has visto las oficinas públicas? ¿Los monumentos? ¿El Congreso? ¿La Policía?
- LISISTRATA : ¡El Tesoro! ¡Los bancos! ¡Las iglesias! ¡Todo! ¡Todo ha sido acaparado por las mujeres! ¡Es la revolución del sexo, Pompeyo!
- POMPEYO : ¡Es una locura, un disparate!
- LISISTRATA : ¡Es una realidad y ustedes lo saben y tendrán que transigir, tarde o temprano! ¡No podrán con nosotras! ¡Hasta tu madre y tu abuela se han unido a la causa!
- POMPEYO : ¿Mamá? ¿También abuelita?
- LISISTRATA : Ah, ¿qué creías? ¿Qué tu padre y tu abuelo se habían librado de la enfermedad contagiosa de la política? No. También ellas tienen sus quejas contra ellos. ¿No leíste bien los periódicos?
- POMPEYO (sentándose, vencido): Ah, Lisístrata, ¿qué podremos hacer, entonces?
- LISISTRATA (tras breve pausa en la que sonríe imperceptiblemente, en señal de regocijo mirándole fijamente y hablándole con apasionamiento): ¡Transigir! ...¡O todo o nada!

- POMPEYO (comprendiendo su precipitación, astuto): Pero... si yo te amo, Lisístrata.
- LISISTRATA (a la expectativa): ¡Mentira!
- POMPEYO (levantándose y acercándose a ella, que escapa): ¿Crees que en todas estas noches no he deseado estar junto a ti?
- LISISTRATA (mudando unos pasos): ¡Mentira!
- POMPEYO : ¿Cómo puedes reprocharme cuando las obligaciones me atan?
- LISISTRATA : ¡Mentira!
- POMPEYO (tratando de alcanzarla): Desde que nos separamos, Lisístrata, mi vida luce fría.
- LISISTRATA (mudando otros pasos evitando ceder): ¡Mentiras!
- POMPEYO : Inconscientemente, mi mano te busca en la cama con deseos y no te encuentra.
- LISISTRATA (doblegándose casi): ¿De veras?
- POMPEYO : Inconscientemente, mi mano te busca.
- POMPEYO (acercándosele): Anoche, por ejemplo, quise estar contigo, muy juntito, y...
- LISISTRATA (abriendo los ojos apasionadamente): ¿De veras?
- POMPEYO : ¿Recuerdas... la última vez... aquel beso prolongado y juguetón?
- LISISTRATA : Recuerdo.

POMPEYO (Apretándola fuertemente contra sí):
¿Recuerdas ac el fuerte abrazo que te
robó el aliento?

LISISTRATA (apasionada): ¡Recuerdo!

POMPEYO (entusiasmado, pasando la mano por su
pelo): ¿Y aquél peinarle los cabellos
suavemente que tanto te gusta?

LISISTRATA : ¡Recuerdo!

POMPEYO (casi en el delirio): ¿Y mi respiración
junto a la tuya?

LISISTRATA (vivamente apasionada): ¡Sí! ¡Recuerdo!
¡Recuerdo!

POMPEYO (volviéndola hacia él y apretándola entre
sus brazos, casi loco): ¡Te amo, Lisíst-
ra! ¡No puedo pasármela sin ti! ¡Vamos,
ven conmigo! ¡Abandona todas estas
tonterías! ¡Ven!

LISISTRATA (volviendo en sí): ¡Oh, Dios mío! ¿Qué
has hecho, Pompeyo? ¡No! ¡Nunca!
(ARROJÁNDOLO DE SU LADO) ¡Ah,
querías engatusarme, sinvergüenza, mal
marido! (AHORA CON COMPLETO
DOMINIO) ¡Mientras no juren dejar la
política no conseguirán nada de noso-
tras!

POMPEYO (en el colmo de la ira): ¡Unas buenas
nalgadas es lo que debía darte!

LISISTRATA (instintivamente se toca las asentaderas
y luego le habla con risa salvaje): ¡Atré-
vete a intentarlo y llamo a mis mujeres
para que te pateen por el trasero y te
echen a la calle!

POMPEYO : ¿Al Jefe de la Policía?

LISISTRATA : A un mal marido. ¡Como todos esos que
ahí fuera quieren romper las rejas y las
puertas!

POMPEYO (yendo sobre ella): Vas a venir conmigo
a las buenas o a las malas!

LISISTRATA : ¡No te atrevas, Pompeyo (POMPEYO
TRATA DE ATRAPARLA Y ELLA
CORRE INICIANDO UN JUEGO EN-
TRE LOS DOS) ¡Mujeres! ¡Mujeres!
¡Mujeres! ¡Acudid presto! ¡Mujeres!
¡Mujeres! ¡Mujeres!

(TODAS LAS MUJERES CORREN A
AYUDAR A LISISTRATA. LI-
SANDRA Y EUGENIA SE APODE-
RAN DE POMPEYO POR LOS BRA-
ZOS. LISANDRA A LA IZQUIERDA Y
EUGENIA A LA DERECHA. LISIS-
TRATA RIE A CARCAJADAS AL MI-
RARSE EN LIBERTAD Y A SALVO.
POMPEYO RUGE COMO UNA FIE-
RA. LAS MUJERES CUBREN COM-
PLETAMENTE A POMPEYO Y CO-
MIENZAN A BURLARSE Y A ADOR-
NARLO CON MIL COSAS)

BASILIA (colocándole su collar al cuello): ¡Tomá,
Pompeyo, un collar para que adornes tu
cuello! ¡Es lo que corresponde a un
hombre que permanece indiferente a los
encantos de una mujer!

LISISTRATA : ¡Le falta algo más!

AGATHA : ¡Unos tacos altos! ¡Ayúdame Damiana

- con los "coturnos"! ¡Quita sus botas y pongámosle los míos!
- POMPEYO : ¡No se atrevan a tocarme, murciélagos!
- LISISTRATA : Con cuidado, no vaya a tropezar. (AGATHA Y DAMIANA LO SIENTAN EN LA ESCALINATA, LO ARROJAN AL SUELO, LE QUITAN LAS BOTAS Y LE PONEN LOS TACOS) ¡Cuidado, Agatha, no tiene costumbre! ¡Damiana, evita que se mueva!
- POMPEYO : ¡Te juro que habrán de pagarlo bien caro!
- LISANDRA : Mejor cállese la boca y evite que le metamos la pistola dentro de ella, azote del pueblo!
- POMPEYO : ¡Les juro...
- EUGENIA (advirtiéndole): ¡Lo decimos y lo hacemos!
- ARTEMISA : Quizás si le pintásemos los labios y las cejas, se vería más mono.
- POMPEYO : ¿Creen que soy un marica para andar pintarrajeado?
- LISISTRATA : Nadie lo pone en dudas, querido. ¡Son tres meses!
- POMPEYO : Lisístrata, voy a matarte.
- ARTEMISA (bajándole la cabeza y pintándole los labios): Ah, pero si no le queda tan mal!
- MONICA (que se ha preocupado por buscar un

- velo y cubrirlo con él): ¡Qué bien le cae el velo! ¡Tiene todo el misterio de una bailarina oriental.
- ARIADNA (poniéndole argollas en las orejas): ¡Yo le pondré mis pendientes!
- LISISTRATA (trayendo unas faldas que le ajusta a Pompeyo): ¡Con estas faldas quedarás perfecto!
- (LAS MUJERES DESCUBREN A POMPEYO QUE APARECE COMPLETAMENTE VESTIDO Y MAQUILLADO COMO MUJER. POMPEYO SE MIRA DE ARRIBA ABAJO Y EXPLOTA COMO UNA FIERA ENJAULADA)
- POMPEYO : ¡Canallas! ¡Juro que habrán de pagarlo caro! ¡Este atropello es violatorio de la Convención de Ginebra! ¡Es una crueldad sin límites a un prisionero de guerra! ¡Exijo el trato debido a un oficial!
- LISISTRATA (riendo): ¡Crueldad sin límites? ¿Y qué dices de nosotras que hemos estado esperando durante meses unas caricias que nunca llegan? Todo esto es poco todavía comparado con lo que nos han hecho ustedes a nosotras. ¡Mira a tu alrededor, Pompeyo! (SEÑALANDO A EUGENIA Y A LISANDRA) Estás como siempre. Nadando entre dos aguas. ¡Entre la derecha y la izquierda! ¡Esto es política, Pompeyo, tu pasatiempo favorito. ¡Vamos, mujeres, el Jefe de la Policía ya está preparado para servir de escarmiento a los demás hombres! ¡Guerra abierta! ¡A la calle, Pompeyo, y

dile a cualquier hombre que se atreva a traspasar nuestros dominios que habrá de correr la misma o peor suerte! (A LAS MUJERES) ¡Echadlo a la calle! ¡Que lo vean todos! ¡Este es el resultado del juego peligroso a que se exponen los políticos! (LAS MUJERES EMPUJAN A POMPEYO HACIA LA PUERTA) ¡Al ridículo!

POMPEYO

(mientras sale arrastrado por las mujeres): ¡Te juro, Lisístrata, que habrás de pagarlo muy caro! ¡Cuando caigas en mis manos...! ¡Cuidate de mi revancha, marimacho! (LOGRA DETENERSE A LA PUERTA Y LE GRITA) ¡Voy a estrangularte, Lisístrata! ¡No quedará de tí hueso! (YA AFUERA) ¡Voy a comerme viva, canalla!

(LISISTRATA QUEDA SOLA E INTENTA CORRER HACIA EL, PLAÑIDERA CASI LLORANDO)

LISISTRATA : ¡Pompeyo...! ¡No hables así! ¡Mi vida!

(LA MUSICA-TEMA SE ESCUCHA IN CRESCENDO. CAE EL TELON RAPIDAMENTE.)

TERCER ACTO

MUSICA-TEMA. AL LEVANTARSE EL TELON ESTARA LA ESCENA VACIA. FUERA SE ESCUCHAN GRITOS Y VOCES: ¡"Basta ya"! "¡Queremos volver junto a nuestros hijos y a nuestros padres"! "¡queremos volver a nuestros hogares"! "¡Somos el sexo débil!" "¡Necesitamos protección!", etc. LISISTRATA APARECE EN ESCENA, PREOCUPADA Y ATEMORIZADA POR LAS VOCES, PERO SE SOBREPONE PARA LLAMAR, DISIMULANDO SUS SENTIMIENTOS).

LISISTRATA : ¡Lisandra! ¡Lisandra!

LISANDRA (entrando): Ah, qué desgracia tan grande, Lisístrata. Es casi imposible contener a las mujeres. Todas quieren volver a sus maridos aunque encubren sus deseos con propósitos altruistas.

LISISTRATA : ¡Ah, estúpidas! ¿Qué razones dan?

LISANDRA : Dicen tener dos semanas aquí sin que hayan avanzado sus reclamos.

LISISTRATA : Si han esperado meses, ¿no pueden esperar unas cuantas semanas?

LISANDRA : Es distinto a ella, Lisístrata. Antes, sus maridos eran diferentes, ahora, de repente, se han convertido en fieras insaciables.

LISISTRATA : Sí, ya los he visto desde los balcones. No sé cómo no han roto los portones. ¿Qué vamos a hacer?

LISANDRA : Consideraré prudente enviarles un mensaje.

LISISTRATA : ¿Un mensaje? ¿Con qué objeto?

LISANDRA : Les advertí alejarse de nuestras puertas o si no, tomaríamos drásticas medidas contra ellos.

LISISTRATA : No le veo objetivo.

LISANDRA : Y no tiene ninguno. (RIENDO) Quise darnos un poco de importancia. Si les decimos que se alejen es porque estamos todavía en condiciones de mantenernos sin ellos. Los infelices no sospecharán que si queremos alejarlos es para que no vean muy de cerca la desmoralización de nuestras mujeres.

LISISTRATA : ¿Tan grave es la situación?

LISANDRA : Ah, Lisístrata, temo que se insubordinen.

LISISTRATA : ¿Es que no podemos controlarlas?

LISANDRA : A duras penas.

LISISTRATA : Pero, ¿es que no recuerdan el juramento

que hicieron de mantenerse unidas y de no regresar a casa hasta conseguido nuestro objetivo?

LISANDRA : Dicen que permanecerán fieles a la promesa.

LISISTRATA : No las comprendo.

LISANDRA : Es sencillo. Ellas alegan que sólo quieren ir a sus casas para atender a sus hijos, a sus padres, a sus ropas, pero no mencionan a sus maridos.

LISISTRATA : Como si fuéramos tontas! ¡Bien sabemos para qué desean regresar a sus hogares!

ARTEMISA (entrando excitada): Lisístrata... la situación se hace insoportable. Los hospitales se han llenado de mujeres que alegan que tienen que regresar a sus casas porque sólo allí pueden curarse del mal que las aqueja. ¿Qué hacemos?

LISISTRATA : Habrá que recurrir a los somníferos.

ARTEMISA : Algunas llegan fingiéndose embarazadas. ¡Cómo si creyésemos en los milagros! A no ser que los maridos se hayan colado a través de las cartas que les envían.

LISISTRATA : Pero si hace dos semanas todas se quejaban de abstinencia ¿cómo pueden alegar ahora que están embarazadas?

ARTEMISA : Dicen que una vez, en Belén...

LISISTRATA (atolondrada): ¡Basta! ¡No consentire-

- mos el dominio de la impudicia y la lascivia. (LLANTANDO) ¡Ariadna! ¡Eugenia! ¡Agatha!
- (TODAS LAS MUJERES ACUDEN AL INSTANTE)
- ARIADNA : Lisístrata, en los clubes se están promoviendo mítines en contra tuya.
- LISISTRATA : ¿Cómo dices?
- EUGENIA (entrando por otro lado): Lisístrata, las mujeres están reclamando sus libretas de banco. Señalan que tienen que sacar dinero para dar limosnas a los pobres.
- LISISTRATA : ¿Cómo dices?
- DAMIANA (apareciendo por el fondo): Lisístrata, las campesinas y vendedoras afirman que tienen en sus casas semillas muy fecundas que pueden echarse a perder.
- LISISTRATA : ¿Cómo dices?
- BASILIA (entrando alarmada): ¡Complot y traición, Lisístrata! Algunas mujeres se proponen enviar delegaciones a los hombres para pactar con ellos.
- LISISTRATA : ¿Cómo dices?
- (DESDE AFUERA LLEGAN VOCES Y GRITOS NUEVAMENTE: "Abajo la dictadura", "Abajo Lisístrata", "Muera la tiranía", "Necesitamos que los hombres nos liberten")

- LISANDRA (corriendo hacia la entrada): ¡Es la revolución!
- EUGENIA : ¡Qué revolución ni revolución! ¡Son mujeres histéricas, falta de machos!
- LISISTRATA (dominando sus nervios): ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres!
- LISANDRA : ¡Aprisa, Lisístrata! ¡No hay tiempo que perder!
- LISISTRATA (solemne): Amigas mías... ¡la situación es difícil!
- DAMIANA : ¡Eso ya lo sabemos!
- ARTEMISA (riendo): ¡Y después hablaban y murmuraban en contra mía! ¡Con tan sólo el olor de un hombre todas esas mujeres se volverían locas!
- LISISTRATA : ¡Necesitamos dominar la situación! ¡Hay que trazar un plan de acción inmediata!
- BASILIA : De nada servirá. La rebelión estallará de un momento a otro.
- ARIADNA : ¡Serán capaces de asesinarnos! Después de todo, nosotras somos como una especie de gabinete de gobierno.
- AGATHA : ¡No hay lugar a dudas! ¡Es la Revolución Francesa que está en pie! ¡Guillotina para todas!
- LISISTRATA : Pero, ¡mujeres de poca fé!, ¿es que

- también ustedes van a contribuir con sus alarmas a que se desmorone nuestra obra? Si las mujeres están al estallar, ¿cómo suponen ustedes que estarán los hombres? ¿No lo han pensado?
- LISANDRA : ¡Lisístrata tiene razón! ¡Los hombres también deben estar al estallar!
- DAMIANA : ¡Sí, es verdad!
- EUGENIA : ¡Es cuestión de quién aguante más! ¡O ellos o nosotras!
- LISISTRATA : ¡Así me gusta!
- ARTEMISA : (Ríe a carcajadas)
- LISISTRATA : ¿Por qué ríes así, Artemisa?
- ARTEMISA : ¿Y quién nos dice que las mujeres vamos a resistir más que los hombres? ¿Es que no han salido a inspeccionar? ¡Muy bien! Los hombres caminan encorvados como si fueran viejos, pero las mujeres están desgreñadas, se mezan los cabellos y hacen muecas con los labios. ¡Parecen desquiciadas! ¿Quién nos asegura que aguantaremos más?
- LISISTRATA : Tenemos que lograrlo a como sea. He aquí mi propuesta. ¡Todas ustedes, ahora mismo, irán a los refugios y correrán la voz de que Lisístrata va a hacer una trascendente declaración muy pronto.
- LISANDRA : ¿Y cuál es el plan?

- LISISTRATA : Ganar tiempo. Las infelices no tienen en qué pensar. Desde ahora en adelante pensarán en lo que yo declararé.
- EUGENIA : En otras palabras, lo que se llama... "una cortina de humo".
- LISISTRATA : ¡Exactamente!
- LISANDRA (a Eugenia): Habla la voz de la experiencia.
- EUGENIA : No acepto indirectas.
- LISISTRATA : Nada de discusiones. Ahora más que nunca necesitamos la unión. ¡Pronto, a correr la voz!
- BASILIA : Dudo que cause buen efecto.
- ARIADNA : No hay que ser pesimista. Me parece bien la idea de Lisístrata.
- LISISTRATA : Sólo hago copiar a los gobernantes. Cuando quieren distraer a los pueblos montan cualquier espectáculo. Si es necesario hablaré por la televisión y por todas las emisoras en cadena. Eso siempre gusta.
- DAMIANA : ¿Y qué le dirás al pueblo?
- LISISTRATA : Que tenemos al enemigo en nuestras manos! Eso siempre produce un buen efecto de fuerza y seguridad. ¡Ya verán los hombres quienes se declaran vencidos primero! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Muje-

TODAS : res! De nosotras depende el futuro de nuestras noches. (SALIENDO MUY ALTIVA) ¡Pronio! ¡A correr la voz!

(menos Artemisa, entusiasmada): ¡Adelante! ¡A correr la voz!

(TODAS LAS MUJERES SALEN. ARTEMISA QUEDA SOLA EN ESCENA, MOVIENDOSE IMPACIENTE. MIRA HACIA LA SALIDA DE LISISTRATA, SE DA UNOS TOQUECITOS EN LAS MEJILLAS, MIRA AHORA HACIA AFUERA Y MURMURA PARA SI).

ARTEMISA : ¡Tan brillante oportunidad y la estoy perdiendo! ¡Hum! ¡Dudo mucho que las muchachas esperen hasta que Lisístrata haga su importante anuncio! ¡Mejor se lo digo! (LLAMA) ¡Lisístrata! ¡Lisístrata!

(AL MISMO TIEMPO, MONICA ENTRA MUY DECIDIDA Y CRUZA POR DELANTE DE ARTEMISA SIN ADVERTIRLA).

ARTEMISA : ¿Adónde vas, Mónica?

MONICA (afectada): ¡A renunciar! Me avergüenza reconocerlo, pero no creo que sea yo la más indicada para educar a las mujeres!

ARTEMISA : Sí que lo eres! ¡Todas dicen que tienes mucha cultura y hablas de tantas gentes raras!

MONICA : He hecho grandes estudios, pero ya estoy tan vieja...

ARTEMISA : Precisamente, la edad es madre de las experiencias.

MONICA : Pero como soy vieja... creo que es de sabios aprovechar mis últimos años...

ARTEMISA : ¡Mónica!

MONICA (echándose a llorar en los brazos de Artemisa): Ay, Artemisa, ¡cuán débil soy! ¡Déjame llorar en tus brazos! (Apoya su cabeza en el pecho de ARTEMISA) ¡Nunca había llorado en los brazos de una prostituta!

ARTEMISA : Lloro cuanto quieras, después de todo, me garantizan que mis brazos son bastante cómodos.

MONICA : ¡Creo que soy una maniática sexual! ¡Acabo de recibir una carta de Aristides, me habla de un modo tan convincente que no pude dominar mi impaciencia!

ARTEMISA : ¿Quién es Aristides?

MONICA : ¡Mi viejito! ¡Soy lo que se dice una vieja alborotada!

ARTEMISA (separándose de ella): Pero es que no podemos abandonar la lucha. ¡Caramba! ¡Yo también iba a marcharme, pero ahora me parece que es traición! ¡No debemos hacerlo, Mónica! ¡Todas estamos comprometidas con Lisístrata!

MONICA : Lisístrata es joven y tiene muchos años por delante para discutir y reconciliarse con su marido cuantas veces quiera, pero ya yo estoy lista para inaugurar mi

tumba en cualquier momento. ¡Si me quedan pocos años quiero disfrutarlos con mi Aristides!

ARTEMISA : Parece tener razón. Yo no puedo discutir contigo. Me hace falta cultura. ¿Qué dice a esto tu amigo?

MONICA : ¿Cuál amigo?

ARTEMISA : El tal Freud.

MONICA : ¡Es un cochino! Habla de la madre con el hijo y de la hija con el padre. ¡Yo no! ¡Yo lo que pienso hacer lo pienso hacer con mi Aristides!

ARTEMISA : ¡Pobre Lisístrata! ¡Creo que la única que va a salir mal parada de todo esto será ella! ¡Su marido no quiere ni oírta mencionar!

BASILIA (entrando apresurada): ¡Lisístrata! ¡Lisístrata! ¡Unos embajadores vienen a visitarte!

MONICA : ¿Embajadores?

ARTEMISA : ¿Hombres? (Se arregla su traje con gran femeneidad).

BASILIA : ¡Estoy emocionadísima! ¡Los veíamos venir! ¡Todas estábamos temblando temiendo que quisieran aprovecharse y abusar de nosotras... lo cual hubiera sido muy emocionante. Se acercaban... "Alto", gritamos casi sin querer gritar. "Prohibido el paso", dijo otra con voz baja como para que no la oyeran. Y, de

pronto, se produjo el milagro. Las palabras mágicas sonaron con voz masculina: "Venimos en son de paz!" "¡Queremos gestionar un acuerdo!".

MONICA : ¡Qué hermoso! ¿Y quienes vienen?

BASILIA : La izquierda y la derecha están representadas.

MONICA (acercándose a la puerta) ¡Maravilloso! (REVOLOTEANDO DE PLACER) ¡Lisístrata! ¡Una embajada viene a verte! ¡Lisístrata!

BASILIA : Mientras ellos hablaban de paz, sólo pensaba en mi Agapito querido.

MONICA (sin contenerse, llamando a viva voz a Lisístrata): ¡Aristides! ¡Aristides! Digo... ¡Lisístrata! ¡Lisístrata! Pero, ¿qué es lo que haces mujer? ¿No escuchas que acaba de llegar una embajada de paz?

LISISTRATA (entrando apresurada): ¿Cómo dicen? ¿Una embajada?

ARTEMISA : Ya te lo decía yo hace un momento, Lisístrata, que había que resistir hasta el último momento.

MONICA : ¿Te das cuenta, mujer, que nada se gana con desesperarnos?

- ARTEMISA : ¡Quien espera lo mucho, espera lo poco!
Ya te lo decía, Lisístrata!
- MONICA : Eso te enseñará a tener fe y confianza.
- ARTEMISA (que ha estado saboreando la noticia):
¡Claro que sí! ¿Viene Pompeyo en la
embajada?
- BASILIA : Lo siento, Lisístrata, pero me temo que
no.
- LISISTRATA : Ah, no importa. No debemos pensar en
nosotras mismas, sino en lo que benefi-
cie a todas. (SOBREPONIENDOSE) ¡A
la delegación que pase!
- BASILIA (saludando militarmente, entusiasma-
da: En seguida, mi General. (SALE
FELIZ) Ah, mi Agapito, prepárate, que
las joyas, de ahora en adelante, las
pondrán bajo la almohada.
- ARTEMISA : Mide bien las palabras, Lisístrata. ¡Na-
da de doblegarte! ¡Exige! ¡Exige! ¡Exige!
- MONICA : Nosotras no contamos, Lisístrata. ¡Es la
causa! Nada de sentimentalismos ni de
histerias!
- LISISTRATA : ¡Haré las cosas lo mejor que pueda! Oh,
Dios, ayúdame. Es la única solución a
esta situación insostenible.
- (ENTRAN AQUILES Y ANDRES.
AQUILES TRAE UN PERGAMINO EN
SUS MANOS. ANDRES TRAE OTRO)

- ANDRES Y
AQUILES (al mismo tiempo): Lisístrata, le traemos
un mensaje de nuestras gentes...
- (LOS DOS HOMBRES SE MIRAN.
ANDRES CEDE EL TURNO A AQUIL-
LES)
- LISISTRATA : Me place recibirlos y saludarlos.
- MONICA Y
ARTEMISA (al mismo tiempo): A nosotras también.
- AQUILES (leyendo su pergamino): Lisístrata, en
nombre de mis gentes, queremos mani-
festarle nuestro deseo de armonía. La
situación es insostenible tanto para los
hombres como para las mujeres. Las
situaciones anormales no conducen a
ninguna parte.
- LISISTRATA : Estoy de acuerdo.
- ANDRES : Lisístrata, en nombre de mis gentes,
queremos manifestarle nuestro deseo de
armonía. La situación es insostenible
tanto para los hombres como para las
mujeres. Las situaciones anormales no
conducen a ninguna parte.
- LISISTRATA : Estoy de acuerdo.
- AQUILES (leyendo en su pergamino): Lisístrata,
desde que comenzó esta lucha entre
hombres y mujeres, ni los hombres ni
las mujeres cumplen con sus trabajos y
ocupaciones. ¡Las situaciones anormales
no conducen a ninguna parte!
- LISISTRATA : ¡Estoy de acuerdo!

ANDRES (leyendo a su vez): Lisístrata, desde que comenzó esta lucha entre hombres y mujeres, ni los hombres ni las mujeres cumplen con sus trabajos y ocupaciones. ¡Las situaciones anormales no conducen a ninguna parte!

LISISTRATA : ¡Estoy de acuerdo!

AQUILES (molesto, mirando a Andrés, lee): Lisístrata, la Patria está en peligro de hundirse si las mujeres no retornan a sus hogares. ¡Las situaciones anormales no conducen a ninguna parte!

LISISTRATA : ¡Estoy de acuerdo!

(RISITAS DE ARTEMISA Y DE MONICA)

ANDRES (molesto, mirando a Aquiles, lee): Lisístrata, la Patria está en peligro de hundirse si las mujeres...

AQUILES : Ustedes nos han plagiado el pergamino...!

ANDRES : Son ustedes los que han copiado el nuestro.

AQUILES : ¡Ladrones de documentos!

ANDRES : ¡Faltos de originalidad!

LISISTRATA : Por favor, señores, calma. Recuerden que son mensajeros de paz.

AQUILES : Es verdad. (LEYENDO) Por todo esto...

ANDRES (mordiéndole sus palabras, al leer su pergamino): Por todo esto...

AQUILES : Les ofrecemos...

ANDRES (leyendo el suyo, casi estallando): Les ofrecemos...

ARTEMISA Y MONICA (al mismo tiempo): ¡La rendición!

AQUILES (molesto, volviéndose a ellas): ¡No! ¡La oportunidad de retractarse de todas estas tonterías!

LISISTRATA : ¡Ah, bárbaros! ¿Creen que nos dejaremos someter como esclavas?

ANDRES : Es la última advertencia que les hacemos antes de tomar medidas drásticas!

ARTEMISA : ¡Es una declaración de guerra, Lisístrata!

MONICA : Pues si quieren guerra, guerra tendrán!

LISISTRATA : ¡Cobardes! ¡Regresen a sus puestos y digan a esos maricas que se llaman hombres que Lisístrata y sus mujeres morirán en la lucha antes de morir en la pasividad a que las tienen sometidas!

AQUILES : ¡Es estúpido de las mujeres querer gobernar el país!

ANDRES : Sólo una revolución puede conseguirlo!

AQUILES (en carácter): ¡Nada de revolución, jovencito! ¡Estamos bien así!

ANDRES : ¿Ah, sí? ¡La explotación del obrero! ¡El imperio del capitalismo! ¡El triunfo de las ideas democráticas y antitotalitarias!

- tas, sí! Anhelamos el cese de la diferencia social entre proletarios y burgueses.
- LISISTRATA : ¡Basta, señores. ¿Han venido ustedes a gestionar un acuerdo o a fomentar el desacuerdo? ¿Se dan cuenta ahora del por qué nos corresponde a las mujeres tomar parte activa en el mundo en que vivimos?
- AQUILES (burlón): ¡Silencio, señores! ¡Va a hablar una mujer!
- ANDRES (riendo burlón): ¡Sí, señores! ¡Lisístrata va a marcar las pautas para el buen gobierno!
- ARTEMISA : ¿Y por qué no?
- AQUILES : Miren quién habla! ¡Un descrédito social!
- ANDRES : ¡No la llames así! ¡Ella es un producto de la explotación!
- AQUILES : Si algo se explota aquí... es su cuerpo!
- ARTEMISA (poniéndose las manos en la cintura y remeneando todo su cuerpo descaradamente): ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me da la gana!
- MONICA (defendiéndola): Y si no puede hacer nada ahora es por culpa de ustedes mismos.
- ARTEMISA : Gracias, Mónica.
- MONICA : De nada, Artemisa.

- AQUILES : No debimos jamás venir juntos a esta entrevista.
- ANDRES : No se lamente, ¡el error ha sido mío!
- LISISTRATA : ¡Basta, señores, por Dios! ¡Son estas discusiones interminables las que han convertido al mundo en un "sálvese quien pueda". ¡Basta ya de política! ¡Somos un mundo cansado de política! Ustedes esperan que nosotros regresemos a nuestros hogares. Pues no, señores, no vamos a regresar. Estamos cansadas de parir hijos para que nos los maten en las guerras. ¡Las mujeres estamos hechas para el amor, no para odiar! ¡Cuando ustedes los hombres, los inteligentes hombres, se decidan a amar y a amar de veras, vengan por nosotras!
- AQUILES : ¿Y quién se ocupará de las cosas del Estado?
- ANDRES : ¿Quién hará justicia y legislará con altura?
- LISISTRATA : ¿Y quién lo hace ahora? ¿Los políticos? ¿Están gobernando los políticos? ¡No! ¡Sólo hacen hablar, discutir y denigrarse los unos a los otros!
- ARTEMISA : Dile, Lisístrata, dile cómo gobiernan las mujeres.
- MONICA (yendo hacia los laterales): ¡Basilía! ¡Damiána! ¡Ariadna! ¡Eugenia! ¡Lisandra! ¡Vengan! ¡Vengan! ¡Vengan! Vamos a demostrar a los hombres que sí podemos gobernar!

(ENTRAN TODAS LAS MUJERES. AQUILES Y ANDRES SE ESPANTAN AL VERSE INVADIDOS POR TODOS LOS EXTREMOS. ARIADNA HARA MOVIMIENTO DE IR HACIA ANDRES Y EUGENIA HACIA AQUILES, PERO LISISTRATA LES ORDENA CON UN GESTO DOMINARSE).

- BASILIA : ¿Qué ocurre?
- DAMIANA : ¿Qué pasa?
- ARIADNA : ¡Andrés!
- LISANDRA (a Andrés): ¡Compañero!
- ANDRES (escandalizado): ¡Compañera Lisandra! ¿Cómo es posible?
- LISANDRA (muy digna): ¡Esto no es cuestión de política, compañero! ¡Es cuestión de sexo!
- EUGENIA : ¡En la unión está la fuerza!
- AQUILES : Hemos logrado con el sexo lo que ustedes no han sido capaces de lograr con reuniones, discursos y disputas!
- ARTEMISA : ¡Nosotras poseemos el secreto para la unión mundial!
- LISISTRATA : ¡Nos mueve el amor! En cambio, a ustedes, sólo les mueve la ambición de poder y el odio. Predican la armonía y se destruyen como fieras. Predican el respeto y se ultrajan como maleantes. Predican la honestidad y mantienen en cargos inmerecidos a los limpia-sacos de

turno y a los espías pagados. ¡Políticos! ¡Bah! ¡Demonios! ¡Destruyores de hombres! ¡Engañadores! ¡Traidores! ¡Corrompidos! ¡Maricones!

- BASILIA (comprendiendo la situación): ¡Ay, mi Agapito, lo he perdido para siempre!
- LISANDRA : ¡La guerra está en pie!
- ANDRES (Muy tranquilamente, a Aquiles): ¿Ha escuchado todo eso? ¡Lo dice por usted!
- AQUILES : Se equivoca, mi amigo. ¡Cada acusación le encaja perfectamente.
- ANDRES : ¿Sería Ud. capaz de sostenerlo? Usted, que es representante de la clase explotadora del obrero y del campesinado, que ha hecho un medio de vida de la dominación de los monopolios y del control desmedido de las grandes empresas. ¡Contrabandista profesional! ¡Canalla! ¡Parásito social!
- AQUILES : ¿A mí? ¿Lo dice usted a mí, granuja? ¿Usted, que aparece ante la historia como amante y partidario de la paz y que considera que la guerra es un producto capitalista pero que, sin embargo, no vacila en darnos guerra poniendo bombas y fomentando la lucha entre hermanos. ¡Vaya cinismo! ¡Farsante!
- DAMIANA : ¿Quién apuesta, señores? ¿Quién apuesta? ¡Se abren las apuestas! ¡Cinco dólares a cualquiera de ellos!
- ANDRES : ¿Farsante yo? ¡Traidor! ¿Qué es la Patria para ustedes si no un medio de

inversión y una fuente de explotación de sus intereses? Un escudo romántico para engañar al pueblo y explotarlo más fácilmente!

AQUILES

(tomándolo por el cuello, pero Andrés logra desprenderse de él): ¡Ah, chiquillo impertinente! ¡Hombre sin bandera propia, sin himno propio y sin escudo! ¿Para qué se llaman ustedes "Patriotas"? Simplemente para engatuzar a los ingenuos y asaltar el control del Estado por medios violentos.

ANDRES

: ¡Mentiras! ¡Ah, como siempre, tergiversando las ideas! Usted bien sabe que el Estado es una creación lógica de la sociedad dentro de una etapa de evolución. Jamás se produciría por la fuerza.

AQUILES

: Esas son ideas marxistas. ¡Comunista!

ANDRES

: ¡Inmoral!

AQUILES

(yendo sobre él): ¡Comunista! ¡Comunista! ¡Comunista!

ANDRES

: ¡Inmoral! ¡Inmoral! ¡Inmoral!

LISISTRATA

: ¡Basta! (SILENCIO GENERAL. LISISTRATA LOS MIRA A LOS DOS LLENA DE IRA. DESPECTIVA) ¡Políticos! ¡Debía darles vergüenza el pelearse como niños! ¡Tienen ustedes muy poco que hacer aquí a no ser aprender primero a comportarse como hombres para hablar con las mujeres. (ANDRES

Y AQUILES SE MIRAN CON RABIA) ¡Y comprendan esto! ¡La esclavitud es una etapa ya superada! ¡Jamás seremos esclavas de los hombres!

TODAS LAS MUJERES (aplaudiendo): ¡Bien por Lisistrata!

LISISTRATA

(alza su brazo): ¡Calma! (A ANDRES Y AQUILES) ¡Regresen y hagan saber a los hombres que lo que deseamos son maridos no políticos. "¡Sexo o política", esa es nuestra consigna.

TODAS LAS MUJERES (aplaudiendo): ¡Bien por Lisistrata!

AQUILES

(confidencial, a Eugenia): Quiero que me escuches, Eugenia...

EUGENIA

(dándole las espaldas): ¡Ya lo has oído!

ANDRES

(confidencial, a Ariadna: Ariadna, mi vida...

ARIADNA

(dándole las espaldas): ¡Ya lo has oído, Andrés! (AQUILES Y ANDRES SE YERGUEN Y SE DISPONEN A SALIR ALTIVOS. LISISTRATA LOS INTERRUPE EN SU SALIDA).

LISISTRATA

: Ah, otra condición.

ANDRES Y

AQUILES

: ¿"Otra" condición?

LISISTRATA

: Si quieren que firmemos el tratado de paz... debe traerlo personalmente... ¡el General Pompeyo!

ANDRES Y

AQUILES

: ¿El General Pompeyo?

LAS MUJERES: ¿Cómo?

LISISTRATA (con tranquilidad): ¡El General Pompeyo!

(LOS DOS HOMBRES SE MIRAN Y SALEN. LAS MUJERES SE ALTERNAN Y RODEAN A LISISTRATA FURIBUNDAS)

MONICA : Eso es imposible, Lisístrata. De acuerdo con las leyes sociológicas...

LISISTRATA (aturdida, al ver la avalancha de mujeres): ¿Imposible?

LISANDRA : ¡Es un abuso de poder! ¡La revolución debe comenzar por casa!

LISISTRATA : ¿No están de acuerdo?

BASILIA : Has hecho de esto una cuestión personal, Lisístrata!

LISISTRATA (asustada por la fiereza de las mujeres): ¿Una cuestión personal?

ARIADNA : Pompeyo no correrá el riesgo de ser humillado nuevamente.

LISISTRATA : Yo soy su mujer. Si me ama tendrá que volver.

ARTEMISA : ¿No oíste lo que dijo? ¡Te matará si caes en sus manos! ¿Cómo pretendes que venga a suplicarte?

LISISTRATA : Yo pensé ...que sería la única forma de lograr la comprensión entre los partidos.

DAMIANA : ¡Qué comprensión ni comprensión! ¿No viste que casi se matan? ¿Crees que los políticos quieren realmente la comprensión? Su negocio es pelearse siempre y discutir.

(FUERA SE ESCUCHAN GRITOS Y VOCES ALTERNADAS QUE PROCLAMAN: "¡Abajo la dictadura!", "¡Abajo Lisístrata!" "¡Muerte al tirano!", "¿Qué pasa con los hombres que no vienen a libertar a las pobres mujeres?". LISISTRATA SE VUELVE ESPANTADA HACIA LAS VOCES)

LISISTRATA : ¿Qué ocurre ahí fuera? ¿Por qué están dando tantas voces? ¿Qué es lo que quieren?

LISANDRA : ¡Es la revolución, Lisístrata! ¡La rebelión!

MONICA : ¡Se rebelan contra ti de acuerdo con las leyes sociológicas!

LISISTRATA : Las leyes sociológicas dicen que debo luchar por nuestros derechos.

EUGENIA : Pero no arriesgando la última posibilidad. Cualquier embajada podía traer la firma de la paz. ¿Por qué exigiste que fuera Pompeyo?

DAMIANA : ¡Porque es su hombre y no quiere perderlo!

ARTEMISA : No veo nada malo en eso. Después de todo, ¡es su hombre!

BASILIA : Pero no debió arriesgar la paz.

(LISISTRATA SE MUEVE ATURDIDA ENTRE TODAS ELLAS Y DE REPENTE SE DETIENE COMO SI SE LE OCURRIERA UNA BRILLANTE IDEA).

LISISTRATA : ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Un espíritu ronda cerca de aquí! (TODAS GUARDAN SILENCIO AL ESCUCHAR ESTA DECLARACION) ¿No lo sienten? ¡Es un espíritu fuerte! (TODAS SE PONEN EN EXPECTATIVA) ¡Parece querer decir algo! ¿No lo oyen? (SEÑALANDO A LA IZQUIERDA Y YENDO HACIA ALLA SEGUIDA POR TODAS LAS MUJERES) Por aquí va. (TODAS AGUDIZAN EL OIDO Y LA SIGUEN CUANDO ELLA SE MUEVE AHORA A LA DERECHA) No, no. ¡Se mueve por aquí! ¿No lo sienten?

TODAS : ¡Nooo!

LISISTRATA : Es un espíritu poderoso que quiere manifestarse. ¿Quieren saber de quién se trata?

TODAS : ¡Siiii!

LISISTRATA : ¿No quieren que se vaya?

TODAS : ¡Noooo!

LISISTRATA : ¡Silencio!

TODAS : ¡Siiii!

LISISTRATA (ordenando silencio con los dedos en sus labios) ¡shhh! ¡Espíritu! ¡Espíritu!

¿Quién eres? (TODAS LAS MUJERES CIERRAN LOS OJOS CONCENTRADAS. LISISTRATA, EN CAMBIO LOS ABRE Y RIE PARA SI PARA VOLVER A ENSERIARSE) ¡Es un General!

BASILIA : ¿Alejandro Magno?

LISANDRA : ¿Garibaldi?

EUGENIA : ¿Washington?

AGATHA : ¡Napoleón!

ARIADNA : ¿MacArthur?

MONICA : ¿Agamenón?

LISISTRATA : No sé. Pero dice así: "¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres! No desmayar. El triunfo está cerca. Los hombres ya se aprestan a rendirse y a transigir. ¡La victoria será nuestra!

TODAS : ¡Viva Lisístrata! ¡Viva el espíritu!

LISISTRATA : Ahora bien. ¿Qué contestamos al espíritu? ¿Seguiremos adelante o nos dejaremos vencer por la lascivia? ¿Qué contestamos al espíritu? (LAS MUJERES CALLAN INDECISAS Y SE MIRAN LAS UNAS A LAS OTRAS) ¿Por qué callan? ¿Qué contestamos al espíritu? (MUY TEATRAL. MIRANDO AL ESPACIO Y CORRIENDO HACIA UN LATERAL) General, no se vaya. No se vaya General.

TODAS (corriendo tras ella): No. No se vaya, General.

LISISTRATA (astuta, aprovechando la situación): ¿Seguiremos la lucha? ¿Seguiremos?

TODAS (en una explosión): ¡Sí! ¡Seguiremos! ¡Viva Lisístrata! ¡Viva el espíritu!

LISISTRATA (mientras todas las mujeres se abrazan, ella sonríe tranquilamente y se aleja): ¡No hay nada que temer por ahora!

LAS LUCES SE APAGAN COMPLETAMENTE

(AL ILUMINARSE NUEVAMENTE LA ESCENA APARECERA ARTEMISA SENTADA EN EL CENTRO DE LA MISMA. TIENE UN AMPLIO ROLLO EN SUS MANOS. LUCE AFLIGIDA, DERROTADA. ENTRA BASILIA POR UN LADO Y AGATHA POR EL OTRO. LAS DOS TRAEN ROLLOS TAMBIEN).

BASILIA Y AGATHA (al mismo tiempo): ¡Creí que Lisístrata estaría aquí!

ARTEMISA : Está ahí dentro desde hace una hora. Me dijo que no podía recibirme porque el espíritu del General ha vuelto.

BASILIA : Creo que ese General debe estar tan desesperado por mujeres como los hombres que están ahí fuera.

AGATHA : ¿No será peligroso dejar a Lisístrata a solas con un hombre?

ARTEMISA : ¿Cuál hombre?

AGATHA : El General.

ARTEMISA : Pero si es solo un espíritu.

AGATHA : Espíritu y todo es un hombre.

BASILIA : Todo se ha llevado a tal extremo... que hasta con el espíritu de un General me conformaría. Un hombre es un hombre aunque sea en espíritu.

ARTEMISA : Señores, el momento no es para bromas. Debemos estar conscientes de la grave responsabilidad que pesa sobre los hombros de Lisístrata.

BASILIA : ¿Sobre los de Lisístrata nada más? Sobre los de todas nosotras. Si fracasamos y nuestros maridos nos agarran nos pondrán los fondillos bien calientes.

AGATHA : ¡De eso podemos estar seguras!

BASILIA : ¡Me refiero a fuerza de palos!

AGATHA : ¡Ah, esa es otra cosa!

ARTEMISA : Es importante que Lisístrata me reciba, de inmediato.

BASILIA Y AGATHA : ¡A mí también!

ARTEMISA : Lo mío es más urgente. Traigo aquí un pliego del Gremio de Mujeres Empeñadas en el Mejoramiento de la Prostitución. Dan un plazo de cinco horas a Lisístrata para resolver el problema que afecta las relaciones masculinas-femeninas o se retirarán de la lucha.

BASILIA : ¡Qué desgracia! Esas mismas condiciones ponen en este pliego las Damas de la Alta Sociedad que encabeza Eugenia.

AGATHA : Increíble. Eso mismo dice el pliego de condiciones de las Obreras Asociadas. Lisandra no pudo evitar que se decidieran a fijar condiciones.

BASILIA : Es el fin de Lisístrata.

ARTEMISA : El final de todas, querrás decir. Voy a tener que correr de lo lindo cuando esas fieras sedientas caigan tras de mí para agarrarme... ¡lo que sea!

AGATHA : Debíamos ir pensando en asilarnos en alguna embajada.

BASILIA : ¿Cuál embajada, si hasta los Embajadores están al grito porque sus mujeres han apoyado nuestra causa?

AGATHA : Dichosa usted, Basilia, que es rica y puede huir a cualquier parte, pero una que es pobre...

ARTEMISA : Los pobres no podemos ir a ninguna parte.

BASILIA : Pero, ¿de qué hablan?

AGATHA : De que no tenemos los medios para huir a ninguna parte.

BASILIA : ¡Qué extraño! No había pensado nunca en ello. Nunca he tenido problemas de dinero. ¿Es necesario el dinero? ¡Muy extraño! Nunca se me había ocurrido que

los pobres pudieran necesitar algo. Como Agapito se ha preocupado siempre por dármelo todo...

ARTEMISA : ¿Todo?

BASILIA : Salvo lo que Uds. no ignoran. Ah, pero no preocuparse. Recuérdeme regalarles algunas prendas. Eso las hará ricas.

ARTEMISA : ¡Ah, qué fácil es ser rico!

AGATHA : Con las prendas pondré una fábrica de camisas.

BASILIA : ¿Se fijan? No existen pobres ni ricos. Solamente existen riquezas mal distribuidas.

ARTEMISA : ¡Todos podemos ser ricos!

BASILIA : Si conseguimos riquezas.

AGATHA : Todos podemos ser pobres.

BASILIA : Si perdemos las riquezas.

AGATHA : Lo cual indica...

BASILIA : Que no existen pobres ni ricos. Solamente existen riquezas mal distribuidas.

AGATHA : Basilia tiene razón. ¿De qué valen al rico sus millones si se encuentra abandonado en un desierto, sin camello o sin agua?

ARTEMISA : ¿De qué le sirven a un rico sus millones si se encuentra afectado por una enfermedad incurable?

- BASILIA : ¿O de qué serviría a un pobre ganarse la lotería de mil millones de dólares si no tiene el amor de una familia o las caricias de unos hijos?
- AGATHA : Lo cual indica...
- BASILIA : Que no existen pobres ni ricos. Solamente existen riquezas mal distribuidas.
- LISISTRATA (entrando): Ah, están aquí.
- TODAS : Desde hace casi una hora.
- LISISTRATA : ¿De qué hablaban?
- TODAS : De los pobres y los ricos.
- LISISTRATA : Entonces, en todo el país, son las únicas mujeres que no están hablando de sexo.
- ARTEMISA : La situación es grave. Lisístrata...
- AGATHA : Traigo un pliego...
- BASILIA : Es el caos, Lisístrata... Aquí están...
- LISISTRATA : Sí, ya sé. Las condiciones!
- BASILIA : ¿Estás enterada?
- LISISTRATA : Me lo dijo el General.
- AGATHA : ¡Prodigio!
- ARTEMISA : ¡Vaya con el General!
- LISISTRATA : Cinco horas es el plazo, ¿no?
- TODAS : Sí.

- BASILIA : ¿Qué piensas hacer?
- LISISTRATA : Esperar. Simplemente, esperar. Si las mujeres me dan cinco horas...
- BASILIA : Ya ha pasado una hora y corre la otra.
- LISISTRATA : Lo sé. Lo cual indica, que el General Pompeyo estará ya de camino.
- AGATHA : ¿De camino?
- ARTEMISA : ¿Pompeyo venir para acá? ¡Métete! ¡Eso hay que verlo!
- LISISTRATA : Por regla general, la mujer es más paciente que el hombre y más equilibrada en los momentos de crisis. Si las mujeres sólo pueden esperar cinco horas más es porque los hombres sólo pueden esperar tres. Si no calculo mal...
- (ES INTERRUMPIDA POR UN GRUPO DE MUJERES QUE ENTRAN ALBOROZADAS, FEBRILES).
- MUJERES : ¡Lisístrata! ¡Lisístrata!
- LISISTRATA : Por favor, ¿qué ocurre? ¿a qué se debe tanta agitación?
- MUJERES : ¡Lisístrata! ¡Lisístrata!
- LISISTRATA : ¡Que hable una sola!
- MONICA : Lisístrata, el General Pompeyo se acerca con una nueva embajada.
- LISISTRATA : Ya sabía que no podía equivocarme. El

sexo, que rige nuestras vidas, ha vuelto a determinar quién es, realmente, el más fuerte. Ahora, déjenme sola con Pompeyo y que sólo Pompeyo entre hasta aquí. Y ustedes, mujeres, no se acerquen mucho a los hombres... Todavía no hay paz, pero luego que haya paz podremos armar una guerra verdadera en la cama y allí, les aseguro, no habrá vencedores ni vencidos, sino la entorpecedora turbación de los sentidos que da el amor.

MUJERES : ¡Dios te bendiga, Lisístrata! ¡Loada seas, Reina de la Paz!

BASILIA (mientras sale): ¡Buena suerte, Lisístrata!

AGATHA : ¡Firmeza, Lisístrata!

ARTEMISA : Si no transige, métele una patada por donde tú sabes, Lisístrata.

(TODAS SALEN. LISISTRATA QUEDA SOLA, SE ARREGLA EL PELO Y SE BAJA EL DESCOTE, MUY FEMENINA. ENTRA POMPEYO, ALTANERO Y ENERGICO).

POMPEYO : ¡Lisístrata...! (PARECE CONTENERSE PERO LUEGO MANIFIESTA SU ENOJO Y GRUÑE COMO UNA FIERA, DESESPERADO, ANTE LA MIRADA ALGO ASUSTADA DE LISISTRATA) Desgraciada! ¡Maldita! ¡Me has puesto en ridículo! ¡Quisiera matarte! ¡Hija de mala entraña! (GRUÑE) Ah, no sé que más decirte, traidora. ¡Perversa! ¡Mujer sin futuro!

LISISTRATA (fingiendo serenidad): Por favor, ¿viene usted en función oficial... o en función personal?

POMPEYO (conteniéndose, al darse cuenta de sus desafueros): Pues... señora... vengo en función oficial.

LISISTRATA : Me alegra oírlo hablar así. Pues de otra manera no podría darle audiencia.

POMPEYO : Ah, quisiera matarte!

LISISTRATA : Ojalá no lo intentara, pues me vería obligada a llamar a mis guardas y la experiencia le enseña... General...

POMPEYO : ¡Maldita! ¡Te vas a quemar eternamente en los infiernos!

LISISTRATA : Le exijo más comedimiento o llamaré a mis mujeres.

POMPEYO : No te atreverías...

LISISTRATA (hace gesto de llamar): ¿Ah, no?

POMPEYO (asustado): Por favor, Lisístrata...

LISISTRATA : Vamos, ¿qué te ha traído aquí?

POMPEYO : Bien sabes lo que me ha traído aquí, condenada.

LISISTRATA : Lo sospecho, pero quiero oírlo de tus propios labios.

POMPEYO : ¿Eres capaz de humillarme nuevamente?

LISISTRATA : ¿Y yo? ¿No he sido humillada mil veces en tu cama? ¿Acaso no te he tocado las rodillas con mis rodillas y mi aliento con tu aliento? ¿Y qué has hecho? ¡Darme las espaldas y ponerte a soñar con un nuevo complot para derrocar al gobierno.

POMPEYO (ordenándole callar): Psss! Psss! Pueden oírte, hija de puta. (NERVIOSO) Eso era hace unos meses. Ahora lo que hago es soñar contigo... desearte... (ACERCÁNDOSE) Ah, si vieras cómo muerdo la almohada por las noches y cómo estrujo las sábanas. Estoy desesperado, Lisístrata, estoy desesperado.

LISISTRATA (corriendo hacia él que se encuentra a distancia y abrazándola fuertemente): Por favor, no me toques, Pompeyo. No me toques.

POMPEYO (enardecido): ¿Cómo me pides que no te toque, si estoy ardiendo? ¿No notas el calor que irradia por mi cuerpo?

LISISTRATA (separándose rápidamente de él): ¡El pliego! ¡El pliego!

POMPEYO : ¿El pliego? (ARDIENTE) ¿Cuál pliego, mi vida, mi amor, mi demonio?

LISISTRATA : El de condiciones... Léelo antes de que fracase todo.

POMPEYO : Bien sabes lo que dice el pliego, desgraciada. Dice que todas las mujeres son

vampiras humanas, aniquiladoras, vanidosas, malditas, pero que nos rendimos... porque no podemos vivir sin ellas. ¡Abajo la Política! ¡Sexo y no política! Esa es nuestra nueva consigna.

LISISTRATA : ¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Acudan presto! ¡Los hombres se rinden.

(TODAS LAS MUJERES ENTRAN COMO SI HUBIERAN ESTADO ESCUCHANDO TRAS LAS PUERTAS.)

TODAS : ¡Viva! ¡Viva Lisístrata!

LISISTRATA : ¿Han oído? ¡Los hombres se rinden!

POMPEYO : Se rinden, no, Lisístrata! ¡Se rinde la política! ¿Qué hacemos los hombres con la política si no podemos gozar del placer de la mujer que amamos?

TODOS : ¡Viva Lisístrata! ¡Viva Pompeyo!

POMPEYO : Que yo recuerde... es la primera vez que se aclama a un Jefe de la Policía con tanta sinceridad.

(GRAN ALBOROZO. DE PRONTO ENTRA EL HOMOSEXUAL, UNA FIGURA CIRCUNSPECTA, ELEGANTE, QUE SE DETIENE A LA ENTRADA A LO ALTO DE LA ESCALINATA)

HOMOSEXUAL (con voz grave, muy varonil): Excúsenme... ¿Quién es doña Lisístrata?

LISISTRATA (con ligera sorpresa!): ¡Yo soy Lisístrata!

HOMOSEXUAL (bajando rápidamente hacia ella, ahora con un movimiento alado, frágil, cambiando completamente su voz por afeminada y delicada): ¡Ay, qué bella! (LA CONTEMPLA EXTASIADO Y LA HACE GIRAR PARA CONTEMPLAR SU VESTIDO) ¡Qué modelito! (AHORA PRETENDIENDO ENSERIARSE) Pues bien... Vengo en representación de la Asociación de Homosexuales. Lo que el vulgo, la crápula, llama maricones. Hemos estado siguiendo atentamente la situación general que vive el país. Durante días hemos estado discutiendo de cuál lado debíamos colocarnos en esta lucha de los sexos. Por fin, anoche, después de una acalorada discusión, resolvimos dividirnos en dos grupos clásicos —uno que apoyaría a los masculinos y otro que apoyaría a las femeninas. Yo vengo en representación de este último grupo a ofrecer a ustedes nuestro más resuelto apoyo en la ardua lucha que libran contra el sexo feo.

LISISTRATA : Ah, ha llegado usted tarde. Precisamente, acabamos de arribar a un acuerdo. La guerra ha terminado. Los hombres abandonan la política y retornan a sus mujeres.

HOMOSEXUAL (mirándola boquiabierto): ¡Ay, coño! ¡No me diga! Ay, Dios, ¿y qué voy a decir a todas esas locas que me están esperando allá afuera? (DESCONSOLADO) Entonces, la discusión de anoche fue estupidísima. ¡Todo en vano! (RESIGNADO) Bueno, cumplimos con nuestro deber. Así que... (MIRA A TO-

DOS A SU ALREDEDOR) ¡Otra vez será! No creo que realmente el hombre se decida a abandonar definitivamente la política. Es un mal tan arraigado en la humanidad. Bueno, me voy a casa. "I'm sorry!". (SALE CON VIVACIDAD CASI DANDO SALTITOS) Carajo, ¡tan bien que me estaba yendo con esta maldita huelga!

LISISTRATA (al verlo salir): ¿Crees tú, Pompeyo, que los hombres vuelvan algún día a olvidarse de nosotras por causa de la política?

POMPEYO : ¿Quién está pensando ahora en el futuro?

BASILIA (saliendo): Yo voy en busca de mi Agapito... por si acaso.

EUGENIA (saliendo también): Y yo en busca de...

DAMIANA (mientras todas las demás mujeres salen): ¿Qué piensas tú hacer, Artemisa?

ARTEMISA (riendo): ¿Yo? (RIE A CARCAJADAS) ¡Volver a la normalidad! ¡Encender nuevamente el bombillito rojo y esperar!

(LA ESCENA SE LLENA AHORA DE LAS MUJERES CON SUS MARIDOS QUE SE ABRAZAN, SOBRESALIENDO LA FIGURA MINIMA. PEQUEÑITA Y MARCADAMENTE ENVEJECIDA DE AGAPITO QUE APENAS PUEDE ARRASTRAR LOS PIES LLEVADO POR BASILIA)

POMPEYO : Señores, discreción. La paz ha retornado. Regresen ahora a sus hogares y nada de comentarios.

LISISTRATA : ¿Quién tendrá tiempo para comentar?
¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres!

TODAS : ¡Basta, Lisístrata! Tu marido te espera y
los nuestros no son menos que él.

(LISISTRATA MIRA A POMPEYO
CON PICARDIA, LOS DOS RIEN Y
ESCAPAN)

MUJERES : Nosotras poseemos el secreto de la paz.

HOMBRES : ¡Queremos poseer ese secreto!

MUJERES : Nosotras poseemos el secreto de la paz.

HOMBRES : Dénnos, mujeres, el secreto.

MUJERES : Los hombres sólo saben de guerra. Las
mujeres sabemos de amor.

HOMBRES : Queremos el amor de las mujeres.

MUJERES : Lo cual indica...

HOMBRES : Lo cual indica...

MUJERES : Que nosotras...

HOMBRES : Que ustedes...

MUJERES : ...poseemos el secreto de la paz!!!

(TODOS LEVANTAN SUS BRAZOS
MIENTRAS LAS MUJERES, TIRAN
SUS PIERNAS DERECHAS A UN LA-

DO COMO CUBRIENDO A LOS HOM-
BRES EN SEÑAL DE DOMINIO DE LA
SITUACION. LA MUSICA TEMA SE
EUCHA ALEGRE Y LAS CORTI-
N SE CIERRAN RAPIDAMENTE
S RE ESTAS ULTIMAS FRASES).

PARA EL FINAL DE LA OBRA.

SEMINARIO DE DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

COLOFON

Esta Primera Edición de LISISTRATA ODIA LA POLITICA, de Franklin Domínguez, consta de 2,000 (dos mil) ejemplares, se terminó de imprimir en EDITORIAL DUARTE, C. por A., Arz. Meriño esq. Mercedes, Santo Domingo, República Dominicana en ocasión de la Feria Nacional del Libro de 1981, con los auspicios de la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, que complementa así el Premio Nacional de Teatro, Cristóbal de Llerena, de 1980.